Reseña Histórica de Olmué
Desde la época precolombina al siglo XX



Por Carlos Barrales Ortega
"olmueólogo"

Autor: Carlos Barrales Ortega 09-772 67 23 032-273 80 45

Inscripción Nº: 171207
ISBN: 978-956-8751-00-5

Diseño Portada: Pablo Farías Gac. Relacionador Público Munic. de Olmué
Diagramación: Gráfica LOM - www.lom.cl

Este un proyecto editorial de la Editorial Independiente Vértice Perfecto.
www.editorialindependiente.blogspot.com
Patrocinio y auspicio: Ilustre Municipalidad de Olmué.
Invierno de 2006.

Introducción

Motivación y estado de las fuentes

Como en la mayoría de las reseñas históricas, en libros y en memorias, en la introducción cabe decir que a cualquiera le interesa alguna vez saber algo más del valle en el que nació y creció desde la infancia. Eso es lo que le ha sucedido a muchos. En el caso de Olmué nos cautivó su geografía y su gente. Por donde quiera que se ingrese al valle se aprecia su belleza, multicolor, sombreado por plátanos orientales, surcado por un vivificador estero de varios brazos, con casas elegantes y señoriales y otras muy graciosas, encerrado por las cumbres de la Cordillera de la Costa. Sus cimas esbeltas y tenaces se cubren de nieve que alimenta los arroyos, quebradas y cursos de agua. Entre estos colosos destaca el cerro "El Roble", y el legendario "La Campana". Desde la cúspide de este último, Darwin se deleitó contemplando el paisaje y mirando la bahía de Valparaíso que, al igual que hoy, y pese a la distancia, se vislumbra en el horizonte.

En este paisaje encantador y vivificante, lejos del ruidoso y acelerado ritmo de las grandes ciudades, la vida es apacible.

"Mientras recorríamos el espacio rural, sus senderos o callejones olvidados; mientras contemplábamos el ganado disperso ramoneando los pastos; mientras nos deleitábamos con los diferentes colores de las siembras o flores; nos preguntamos por la historia. Nos preguntamos por los hombres y mujeres que nacieron, vivieron y murieron en el lugar, por los que llegaron atraídos por su tranquilidad o por su trabajo. ¿Cuáles fueron sus sueños y esperanzas?, ¿en qué medida esos sueños se hicieron realidad y si no fue posible, cual fue la razón?, ¿se trató de límites que estaban en las personas o de límites impuestos por la estructura social o por coyunturas económicas externas? Hurgando por todas partes, conversando con la gente, buscando en la biblioteca del pueblo, nos encontramos con que esa historia estaba en gran parte ausente o dispersa, al menos esa historia que andábamos buscando.

En el campo, ésta se encontraba en los cantos populares, en las leyendas o tradiciones transmitidas de voz en voz. En el área urbana, todo ello parecía perdido. Salvo las viejas construcciones y algunas longevas tradiciones religiosas muy bien conservadas, era evidente que las imágenes que había del pasado eran muy escasas", dice en su introducción Fernando Venegas y su colaboradores en el minucioso libro "Limache y su memoria histórica", y coincidimos en cada sílaba con esa confesión.

¿Olmué y Limache fueron lo mismo?

Uno de los pocos que había escrito algo sobre Limache había sido Benjamín Vicuña Mackenna, en su obra "De Valparaíso a Santiago a través de los Andes", editada en 1874[1]. Vicuña Mackenna se interesó por la hacienda que tenía su amigo José Tomás Urmeneta y por las industrias de San Francisco de Limache cuyas chimeneas se veían desde el ferrocarril. No hay que perder de vista que decir Limache y decir Olmué, en la práctica era lo mismo. Pues Olmué fue parte integrante de la Villa Alegre de Limache hasta bien avanzado el siglo XIX. La primera etapa de la comuna de Olmué se inició el **14 de octubre de 1893, y duró hasta el 20 de diciembre del año 1927,** cuando fue anexada a Limache. Así, y por espacio de 39 años, fue un barrio rural que dependió de Limache. Hasta que en el año **1966, el 9 de febrero,** fue restaurado el Municipio y recuperó su calidad de comuna autónoma.

El interés por conocer algo más sobre el pasado de Olmué también se ha exteriorizado en la prensa local y provincial. Desde "El Túnel", primer periódico bisemanal que circuló en Limache a partir del 6 de Enero de 1877, hasta el semanario olmueíno "Primera Página"[2], que circuló entre los años 1997 y 2000, destacando a "El Mercurio de Valparaíso", se intentó hacer una relación histórica del lugar.

Pero en forma especial descolló el periodista investigador don Carlos Guzmán Organ[3], Don Charles, quien se preocupó particularmente de las raíces de Olmué, descubriendo que este vocativo significa "tierra de olmos o de huilmos". Fue en rigor un genuino "olmueólogo". Hacia 1950 era director de la revista "Ecos" desde cuya editorial no dejaba de hacer referencia a la historia del poblado. Publicaba documentos inéditos encontrados después de alguna larga estadía en el Archivo Nacional, a donde viajó periódicamente por años.

El presente histórico de cualquier localidad se explica por su pasado y por lo tanto, ese pasado también puede estar condicionando su futuro, y sólo condicionándolo, porque la historia es impredecible. La historia, más que para explicar lo que fuimos, es para entender lo que somos. A lo largo y ancho de la Cordillera de la Costa, cuyas cumbres no dejaban ver las nubes, en sus quebradas y rincones, los hombres y mujeres siguen dependiendo, igual que cien años antes, de los recursos visibles e invisibles de la tierra y de la montaña.

Agradecimientos

No es posible agradecer a todos quienes contribuyeron a este trabajo. Una investigación como ésta, con tantas ganas y tan pocos recursos, contó en diferentes momentos con variados apoyos. En primer lugar el archivo del semanario olmueíno "Primera Página", que durante 7 años recopiló datos, informaciones y entrevistas de personajes que tuvieron directa relación con Olmué y su historia. Este trabajo contribuyó de forma importante para que pudiese conocer de primera fuente, muchas veces, a quienes hoy puedo citar expresa o tácitamente en esta obra.

---

[1] *VICUÑA M.,Benjamín. "De Valparaíso a Santiago a través de Los Andes". Ed. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1940. Págs. 180-221.*

[2] *PRIMERA PAGINA fue fundado por Carlos Barrales Ortega el 16 de diciembre de 1996, y circuló por espacio de 7 años en la comuna de Olmué.*

[3] *Puntualmente esta idea sale en Revista ECOS, Nro. 3, Limache, octubre de 1947. Pág.5*

En segundo lugar y en forma muy especial, a la familia Quinteros Figueroa, especialmente a la señora Yolanda Figueroa viuda de Quinteros, dama excepcional que puso a mi disposición no sólo los archivos familiares, verdadero tesoro patrimonial de la historia de Olmué, si no que también nos abrió las puertas de su casa, con la misma actitud con que pudo haberlo hecho su inolvidable esposo.

De igual modo agradezco a las familias Collado; Stambuk; Blanco Bravo; Zahr; Pablo; Cárdenas; de Olmué por todos las facilidades dadas a este escritor para realizar su trabajo.

También agradezco a la empresa nacida en Olmué "OMAR Computación", pujante negocio de importación y venta de computadores, que nos facilitó el soporte tecnológico que nos permitió realizar la redacción y diagramación de este trabajo de investigación.

También a la empresa de transporte de pasajeros olmueína AGDABUS, que nos proporcionó pases liberados para hacer la investigación en terreno.

Al investigador de la historia de la región de Valparaíso, escritor y amigo, Raúl García Fernández; olmueíno por adopción.

Al escritor olmueíno Hernán Ortega por su disposición favorable a este trabajo.

También debo agradecer a los miembros del Comité Técnico de la Ilustre Municipalidad de Olmué, por su receptividad e interés y porque, de no haber hallado esta acogida favorable, esta propuesta editorial estaría aún en etapa de proyecto.

Mis hijos, Ignacio, Javier y Sarita también son objeto de mi gratitud. Ellos, sin saberlo, fueron el acicate para escribir ésta y otras obras. A Gabriela y Carmen Ortega Fernández. A Angela, mi ángel.

La comprensión de otras personas cercanas también fue importante para este libro.

Gracias a Dios.

Carlos Barrales Ortega
EDITORIAL INDEPENDIENTE VÉRTICE PERFECTO
Olmué, invierno del 2006.

Dedicado a las familias olmueínas que han entregado lo mejor de sí al desarrollo y cultura de la ciudad de Olmué.

Dedicado a los hijos de esta tierra, para que la amen como la amamos nosotros.

Saludo preliminar

A los lectores y vecinos de Olmué:

Es un motivo de orgullo para quienes conformamos el Concejo Comunal de la Ilustre Municipalidad de Olmué el presentar este libro, con una reseña histórica de nuestra querida comuna y que no tiene otro fin que el de ser un testimonio escrito de nuestra historia y de nuestra cultura popular, por años desperdigada en impresos periodísticos y trabajos de investigación particulares.

Queremos mostrar al mundo que Olmué también tiene una memoria histórica escrita y al alcance de sus nobles hijos y de sus ilustres visitantes.

Este libro mezcla historias, vivencias y anécdotas en un buen logrado estilo que espero sea del agrado de cada uno de los lectores.

Que sirva también como un anecdotario para las generaciones futuras.

Por último, cabe pedir disculpas por las omisiones que pudieron cometerse en este libro. Esperamos que en las próximas ediciones esto no se repita.

Por el Concejo Comunal de Olmué

Atte.,

Tomás Aranda Miranda.
Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Olmué
Olmué, agosto de 2006.

Comité Editorial

Carlos Barrales Ortega, escritor y editor.
Pablo Farías, Relacionador Público. I. Municipalidad de Olmué.

Agradecimientos especiales a

OMAR Computación
Empresa AGDABUS

CAPÍTULO 1

La pre-historia de Olmué, desde el siglo XVI

Siglo XVI

Los antepasados de los "olmueínos" fueron Los Picunches. Estos aborígenes habitaron en realidad toda la región comprendida entre los ríos Itata por el sur y el Aconcagua por el norte. La palabra Picunche se divide en dos sílabas y significan picun=norte y che=hombre, es decir, hombres del norte.

Se trató en una sociedad que supo utilizar variados espacios ecológicos de la cordillera hasta la costa, aprovechando los recursos naturales existentes a través de la caza, la pesca y recolección, domesticando animales y desarrollando la agricultura.

Así se mantuvo hasta mediados del siglo XVI sumando la presencia de los Incas quienes invadieron la región hacia el siglo XV. De ello quedó como evidencia el camino del Inca, que facilitó, sin quererlo sus diseñadores, la llegada de los españoles a estas tierras.

Cuando Olmué y Limache eran lo mismos

Por muchos años Gulmué (tierra de olmos o Huilmos) por todos nosotros conocido como Olmué, fue parte de Limache. Digamos una especie de distrito, ubicado en el área nor-poniente del territorio de Limache. Se hace necesario reparar en el nombre de Limache, pues su origen también tiene estrecha relación con el cerro La Campana, de Olmué.

Según la tesis del historiador Francisco de Encina, la palabra Limache habría correspondido al área central y occidental de la cuenca del Margamarga, por la presencia de una colonia mitimae de esa lejana región peruana. Es decir, Limache significaría "gente de Lima" y en él se habría situado un puesto de avanzada incaico, conformado por indígenas yanaconas, aymaras o quechuas y cuyo fin era el de "enseñar las

costumbres y la lengua del Cuzco y propagar sus métodos agrícolas e industriales".

Sin embargo, otra tesis es la que propuso un poco antes Benjamín Vicuña Mackenna, quien explicó el nombre de Limache a partir de una poética tradición indígena. Según ella, antaño "el cono de La Campana era un promontorio o peñasco (lli) reluciente de oro y pedrerías". Viendo los naturales que este metal alucinaba a los españoles, los machis del lugar decidieron "burlar la codicia de los forasteros, disponiendo que una noche cayera sobre el encantado cerro una espesa capa de granito". De allí entonces el nombre de Limache (lli, peñasco; machi, el brujo). No es a las claras una tesis o explicación muy histórica que digamos, pero vale la pena consignarla como una mitología bella y perdurable y que además vincula desde su origen a ambas ciudades.

Olmué y la actividad económica y comercial

En ese contexto si se pudiera hablar de actividad seudo comercial habría que hacerlo basándonos en el trueque. Archivos o documentos que permitan sostener alguna tesis acerca de la actividad propiamente comercial en esos quietos años, no hay. Por lo tanto no podemos decir mucho al respecto. Al menos en el sentido en que entendemos el comercio hoy. Hubo actividades económicas ligadas a la tierra, como la agricultura, la minería y la ganadería. Antes de la llegada de los españoles no había ninguna necesidad que la tierra o el mar no supliera para vivir bien.

La economía desde el siglo XVI

Desde el punto de vista del conocimiento histórico la pregunta es qué sucedió en Olmué entre 1541 y 1860. Si seguimos la ya clásica visión sobre la sociedad y la economía chilena de este período, diremos que en el siglo XVI el producto más importante fue el oro, siendo la encomienda la mano de obra más importante. En el siglo XVII se da un viraje hacia el sector agropecuario, decae la encomienda y aumenta el mestizaje, mientras que en el siglo XVIII se asiste a la expansión triguera, se consolida la hacienda y el inquilinaje. Ya en el siglo XIX, toda esta expansión comercial habría sufrido trastornos con la guerra de Independencia, para volver a tomar fuerza, a partir de 1820. En ese momento, el crecimiento urbano de Valparaíso y más tarde, a partir de 1830, la reapertura de las exportaciones al Perú y otras latitudes, habría generado un nuevo escenario, otorgando nuevos aires a la comarca. Hasta aquí la visión de la historia general.

Esta perspectiva, que en términos generales, es bastante aceptable, sólo constituye un marco o una referencia para introducirnos en nuestra propia sociedad. En la medida que nos sumergimos en el pasado de una comarca, el tiempo se va haciendo cada vez más monótono y repetitivo. La vida de hombres y mujeres se va simplificando a las necesidades vitales de alimento, sexo y familia. Cronos apenas es atrapado por las campanas de alguna iglesia y sólo éstas marcan un intervalo en el tiempo natural de supervivencia, el del día y la noche. No obstante, un siglo y medio no puede sernos indiferente. En él nos topamos con unas seis o siete generaciones de familias y todas ellas, con sus sueños, esperanzas, problemas y placeres "contribuyen con su quehacer cotidiano a la conformación de un proceso de más larga duración a sus propias vidas, proceso de transformaciones y cambio permanente". Nosotros queremos detenernos en ellos.

Por otro lado, así como es necesario plantearse en términos de la inserción de sociedades regionales en espacios mayores, es necesario visualizar qué pasa con la inserción de espacios locales en realidades regionales. Limache está dentro de un espacio regional que comenzó a cobrar una fisonomía propia a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Nos referimos a la región de Valparaíso. Es sabido por todos que este puerto, producto justamente del ciclo triguero, experimentó un crecimiento urbano importante a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y ello fue doblemente significativo para el espacio rural que estaba en sus inmediaciones. Por un lado, por el hecho mismo de estar cerca de la salida de las exportaciones y además por la propia demanda de productos

agropecuarios de este espacio. Si pensamos en Valparaíso como el eje a través del cual paulatinamente se va formando un espacio regional, debemos recordar que fue este un punto de encuentro entre comerciantes, distribuidores y terratenientes. A través del crédito las redes comerciales se hicieron cada vez más complejas con el mundo rural circundante y la dependencia entre ambos fue cada vez más estrecha.

Visto así, nuestro espacio ya no es tan estático como podría parecernos inicialmente. El tiempo no está detenido, al menos no para todos. A diferencia de otras regiones más interiores de Chile central, que sólo se incorporaron a la economía mundo cuando los ferrocarriles les abrieron el paso hasta los centros de exportación e importación, una parte del valle de Olmué - Limache pudo insertarse en este tráfago comercial muy tempranamente. La otra, por razones de carácter histórico quedó marginada. Así, a fines del siglo XVIII en la comarca se distinguían con claridad dos zonas: una ubicada hacia el nor-este, inserta plenamente en la economía mundo colonial y otra, hacia el sur-oeste, con un alto grado de marginalidad social, económica y limitada geográficamente. En el siglo XIX las diferencias entre ambas zonas se acrecientan, en el área noreste se asiste a una modernización importante, en parte porque llegan nuevos ricos que rejuvenecen el campo (introducción de maquinaria agrícola, nuevas cepas y razas de ganado, etc.) y además, por la llegada del ferrocarril y el proceso de urbanización y de industrialización que éste trae consigo. Mientras, el lado este-sur sigue siendo tan tradicional como siempre, el tiempo parece detenerse allí. Estas diferencias, con todos los cambios que sufrió el campo chileno a partir de 1960 todavía son patentes, incluso fueron recogidas por la división política administrativa: en efecto, con algunas restas o sumas territoriales (según se podrá apreciar en el trabajo), la zona nor-oeste hoy es la comuna de Limache y la zona sur-este es la comuna de Olmué.

¿De qué vivieron?

Hasta el tercer cuarto del siglo XVII el valle parece haber presentado una fisonomía común: ganadería, obrajes de jarcia, búsqueda de metales preciosos en vetas y lavaderos. Estas actividades económicas tuvieron diferentes mercados. Aparte del consumo local, parecen haberse conducido volúmenes importantes a la Frontera, en donde el establecimiento del ejército permanente se transformó en un impulso a la producción interna, y al Perú, hasta donde eran llevados por intermediarios. En ese sentido, un aspecto que siempre fue resaltado por viajeros, cronistas e incluso por los mismos lugareños, fueron las ventajas comparativas de la localidad, por la cercanía al Puerto de Valparaíso, centro exportador del Reino. Existen interesantes descripciones de las actividades económicas, aunque la mayoría de ellas corresponde al siglo XVIII. De la minería sabemos que su práctica intensiva se dio concretamente en el sector norte y sur occidental del valle, concentrándose en el área de Tiltil y La Dormida. Por estos años no podemos entender la práctica minera sin el ir y venir constante entre diferentes laboreos. Es difícil establecer cuál fue el metal más importante porque no se tienen datos seriados de producción, sino pedimentos dispersos de estacaminas. Ellas nos dicen que en el lugar había minas de oro, plata y cobre. Uno de los problemas que debía enfrentar la pequeña minería era la falta de agua en el verano, por lo que las vetas sólo podían trabajarse "más que durante tres o cuatro meses al año", en los meses lluviosos.

Una actividad que devino del siglo XVII, siendo continuamente resaltada como práctica regional, fue la relacionada con las plantaciones de cáñamo y la manufactura de jarcia. En este sentido, es muy útil un testimonio del jesuita Miguel de Olivares, el cual explica que en esta labor se aplicaban mucho los moradores de Quillota y su entorno, "... así por ser la tierra a propósito para él, como porque con su valor y labor tienen todos los pobres en que trabajar. Labran aquí mucha jarcia para los navíos y cordeles de varios gruesos, como también gran cantidad de hilo acarreto o bramante, en cuya hilanza se ocupan todos los pobres, hombres y mujeres".

A principios del siglo XVIII, el valle de Quillota no era importante más que por la fertilidad del suelo. Allí se alzaba una aldea "con cerro", de 150

blancos y tal vez 300 indios y mestizos, "que hacen el comercio del trigo, cáñamo y jarcias que llevan a Valparaíso para el aparejo de los buques españoles y los cuales lo transportan enseguida al Callao y otros puertos del Perú. La jarcia chilena era de muy buena calidad.

La principal actividad económica impulsada por los españoles fue la extracción de oro y metales preciosos en las proximidades como Quillota, Tiltil, Colliguay y Limache. Con la inevitable decadencia de los lavadores de la región, que estaban ahora situados al sur del Biobío, los españoles cambiaron de giro para dedicarse a las labores agropecuarias. Su cercanía con Valparaíso fue un acicate importante.

A diferencia de otras tierras alejadas, en donde se producía lo indispensable para la subsistencia de sus habitantes, en el valle de Olmué parece haberse destinado muy tempranamente excedentes a la exportación, fundamentalmente productos ganaderos y jarcia. Los primeros destinados a Potosí en el alto Perú y los otros orientados a cubrir el aparejo de las embarcaciones que navegaban el Pacífico Sur.

El origen religioso de Olmué-Limache

Como la mayoría de las ciudades de Chile, la urbanización de Olmué y de Limache, que desde el principio fueron una sola comuna, está indisolublemente unida a la religión. El catolicismo y la religiosidad llegaron con la primera carabela que arribó a este continente.

Pero hay un episodio de carácter milagroso que marca con caracteres indelebles ese sello religioso de la naciente población que habitaba el idílico valle de Limache-Olmué. Se trata de un hecho que relata Alonso de Ovalle en su "Histórica relación del Reino de Chile", donde dice que hacia 1636, mientras un aborigen cortaba leña en las laderas de los montes cercanos, distinguió un árbol que tenía forma de cruz con el cuerpo de Cristo grabado en su tronco.

La noticia se expandió rápidamente y una señora que tenía propiedades en el lugar "hizo grandes diligencias por haber este tesoro y habiéndolo alcanzando la llevó a su estancia y allí edificó una iglesia y la

colocó en su altar", dice Fernando Venegas. Allí era venerada con mucho ardor y desde lugares muy remotos venían a adorarla. Vicuña Mackenna presume que esta señora fue Mariana de Osorio, quien hasta el presente, mantiene una viva relación con Olmué, donde se la recuerda de diversas maneras.

Pero hay que recordar que Olmué - Limache era visto como una aldea. Como un núcleo de la estancia de la Santa Cruz, es decir, donde estaban los ranchos o casas principales de la propiedad, distribuidas a ambos lados del estero. La población reunida la componían arrendatarios de la propiedad, que tenían pequeñas chacras y algunos animales cercanos al templo.

Origen de "La Dormida" y límites de Olmué

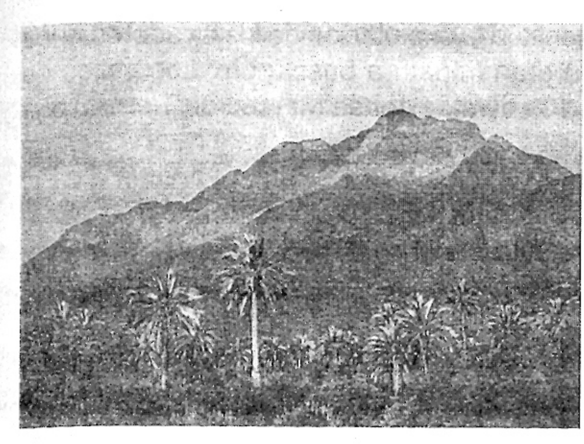
Según consta en los archivos históricos, en cuanto el Conquistador Capitán don Pedro de Valdivia tuvo la iniciativa de declarar la Bahía de Valparaíso, como puerto del reino, emprendió viaje hacia la costa del Pacífico, remontándose por las cercanías y por las cumbres de Til-Til, y bajando por esas laderas cruzó los grandes bosques de vegetación autóctona tropical que los habitantes indígenas llamaban "El Palmar", en su idioma. Entre los años de 1550 y 1560 el Capitán Pedro de Valdivia, después de haber pernoctado al pie de las serranías, repetidas veces, creó la "Capilla a la Santísima Virgen de la Cruz", que fue llamada desde entonces de "La Dormida", creando el primer lugar habitado por los conquistadores españoles en esta zona, y que todavía mantiene ese nombre a través de los siglos transcurridos desde entonces.

El 28 de abril de 1666, otro jefe - el Capitán español, Teniente del Reyno de Chile, don Pedro de Alvarado y Vecino, adquirió a los descendientes del Capitán don Juan Bautista Pastene, la Hacienda de "El Palmar" que se extendía desde las cumbres de Til-Til hasta lo que hoy es la Quebrada de Escobares, incluyendo todos los actuales distritos de La Vega, Las Palmas, Quebrada de Alvarado, La Dormida, y la parte sur de la actual ciudad de Limache, limitando al norte con el Estero Pelumpén,

incluyendo la totalidad de las serranías que hoy conforman el límite oriente de la actual comuna de Olmué. Hay suficientes testimonios en escrituras notariales sobre la efectividad de lo que se relata.

Perfil Económico y social del valle de Olmué

En ese sentido, todos los viajeros que pasaban por el valle destacaban las ventajas comparativas de la localidad, por la cercanía al Puerto de Valparaíso, centro exportador del Reino y de la capital por el paso de La Dormida. De ese siglo XVII devino una actividad resaltada como práctica regional, y fue la relacionada con las plantaciones de cáñamo y la manufactura de jarcia. Según el testimonio del jesuita Miguel de Olivares "labran aquí mucha jarcia para los navíos y cordeles de varios gruesos, como también gran cantidad de hilo acarreto o bramante, en cuya hilanza se ocupan todos los pobres, hombres y mujeres".



Las palmas también fueron importantes en la economía de la zona, sobre todo por su fruto: los cocos. La miel parece haber cobrado mayor demanda a finales del siglo XVIII. No obstante su comercialización siempre fue a pequeña escala, a diferencia de los cocos, exportados al Perú. La mano de obra que se ocupaba en la cosecha y traslado del coco a Valparaíso era muy numerosa. Eran llevados a Lima donde se empleaba para los confites y para divertir a los niños.

La minería como fuente de riqueza en Olmué

Valdivia y su hueste pudieron llegar a los valles de Olmué y Limache a través de la fragosa Cuesta La Dormida. La travesía, originalmente, habría sido parte del Camino del Inca, cuyo ramal llegaba hasta el Estero Marga Marga. Ello se explica porque de ese estero, los hijos del Imperio del Sol sacaron parte importante del oro que deslumbró a los hermanos Pizarro y a Almagro en el Cuzco. Luego, Valdivia y su gente se sirvieron del camino para llegar hasta los mismos lavaderos, después de que un toqui mapuche, Michimalongo, les señalase su ubicación.

Mariño de Lobera anotaría: "juntamente se informó de Michimalongo por el extenso de los lugares de donde sacaban el oro que llevaban en tributo al rey del Perú. Porque hasta aquel punto no sabían dónde estaban las minas, ni se había visto oro en el reino. Visto Michimalongo que con esto tendría contento a los vencedores, acordó él y los demás señores que con él estaban en prisión, de llevar al capitán a las minas de Malgamalga junto al río grande de Chile y Quillota".

Valdivia organizó con prontitud la explotación de los lavaderos, y los españoles se dedicaron con gran ímpetu a buscar oro. Los valles de Limache y Quillota fueron parte de su extensa Merced de Tierras, que abarcaba también Til Til, Colina y Lampa. De hecho, según consta en un juicio de comienzos del siglo XVII, en Limache, Valdivia tuvo una casa fuerte, desde donde se cree controló la producción aurífera de la zona. La población indígena que se utilizó en explotar el Marga Marga fue tan numerosa que muy pronto disminuyó el oro extraído. Esta tendencia se dio con fuerza a partir de 1560. Ello llevó a los españoles y sus indígenas encomendados hasta las mismas faldas de la Cordillera de la Costa. Allí, en las quebradas o riachuelos, en los esteros de Olmué, Pelumpén o Limache, siguieron consumiendo el tiempo, escarbando la tierra o buscando en las transparentes corrientes el brillante metal.

Buscando tesoros en los cerros

Para Vicuña Mackenna, quien recorrió el área hacia finales del siglo XIX, Limache fue durante la Conquista una región extremadamente rica en oro, "y el famoso cerro La Campana que le da sombra, horizonte y fama, hallábase entonces orlado, al decir de los viajeros, de los vestigios de trapiches de oro cuyas ruinas son hoy por todas partes una misteriosa estadística, como las de Alhué y un cómodo asiento para el fatigado caminante en sus caseríos y paseos" , dice Vicuña Mackenna B., 1968. "La edad de oro de Chile". Ed. Francisco de Aguirre. Santiago de Chile.

Sin embargo, la explotación de otros metales también fue importante. Gerónimo de Vivar, uno de los cronistas más importantes de la Conquista, cuenta que Pedro de Valdivia, para remediar la necesidad de herraje, ordenó ir a buscar cobre. Para ello "...mandó a percibir veinte de a caballo y salió él en persona y fue a las sierras que vecinas tenían a un sitio de que tenía noticia que había cobre... En la primera cata que dio, halló lo que buscaba, y mandó cavar y sacar tanto cobre que bastó a herrar los caballos y hacer estribos", Gerónimo de Vivar, 1987. "Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile". Ed. Universitaria. Santiago de Chile.

En la segunda mitad del siglo XVIII la actividad minera se concentró entre La Dormida y Til Til. Allí se formaron Asientos de Minas, esto es, espacios donde se agrupaban los mineros bajo la vigilancia de un Alcalde de Minas que velaba por el orden y progreso del lugar. En Til Til, Vicuña Mackenna hace referencia al descubrimiento de minerales de cuarzo, aunque no sabe con precisión el momento en que ello ocurrió. A propósito de la visita que hizo Frezier al lugar, comenta que "el mineral era comparativamente pobre, como sigue siéndolo hoy mismo".

"Pero bastaba que cada cajón de 64 quintales españoles rindiera en la molienda dos onzas de oro para que costease su explotación. Todo lo que de esa ley de rendimiento subiese era provechoso, y cuando el minero encontraba entre el vacío y recovecos de las grietas una "bolsa" o "rinconada" de oro, como la que a principios de este siglo (XIX) disfrutaron los famosos "Osorios de Til Til", entonces el provecho se convertía en pingüe fortuna".

En La Dormida, la minería también se transformó en una actividad económica significativa. Por ejemplo, entre 1761 y 1763 sabemos que laboraban 36 mineros. También había un desplazamiento constante de hombres en las montañas del lugar; un minero no conoce una montaña, conoce todas las que puede como la palma de su mano. Por otro lado, aunque siempre se estaban descubriendo nuevas vetas, la tendencia era trabajar estacas antiguas. Alonso Guerrero por ejemplo, en una petición de principios de 1760, dice que "en el cerro La Campana en un paraje nombrado las catas de Ulloa he descubierto una mina trabajada desde inmemorial tiempo de metales de cobre", pidiendo que se le diese estacamina en el lugar.

La minería, en general, contribuyó al desarrollo de pequeñas riquezas locales, influyendo con ello en la formación de minifundios en la zona. Aunque las faenas debieron contraerse en los años de las guerras de independencia, estabilizado el país, la gente se dispuso a buscar tesoros escondidos.



Junto con estas labores, a partir de 1830, la minería experimentó al parecer un importante crecimiento por el sostenido aumento de los precios de compra del metal. Un gran hito fue la veta de cobre que el cura de la Parroquia Santa Cruz de Limache, Diego Bravo, encontró en el Cerro La Campana. Su descubrimiento recorrió a voces la región y muchos llegaron al lugar a escarbar por si encontraban otras, cercanas a "la veta del cura de Limache". Parece ser que al poco tiempo el Cerro La Campana estaba cubierto por todos sus flancos, el de Olmué y el de Ocoa. Esto reanimó la búsqueda de vetas más al fondo del valle, en Quebrada de Alvarado y en la siempre trabajada Hacienda La Dormida. La actividad minera motivó el levantamiento de lo que en esos años se denominaba "industrias". (Foto: Mina de La Ramayana).

En el área se podían distinguir dos tipos de mineros: los pequeños, con inversiones limitadas al contexto local, por la falta de capital y los grandes empresarios, con vetas y lavaderos esparcidos por toda la región. La falta de capital o crédito fue uno de los mayores obstáculos para los primeros, esforzados cateadores. Por ello era muy difícil encontrarlos trabajando fuera del valle. Para los grandes empresarios mineros, Limache, el área de La Dormida y Olmué eran parte de un circuito de inversión mucho mayor. En efecto, es frecuente encontrarlos en El Melón, Puchuncaví, Quintero y Ocoa. Ellos no estaban preocupados de inmiscuirse en la vida política local; sus contactos y vínculos parecen haber estado fundamentalmente en Santiago.

Éste es el marco en que parece haberse desarrollado la actividad minera del área. Con períodos de búsqueda intensiva y otros de letargo. Estos ciclos, condicionados también al precio del mineral, se han sucedido en el lugar alternativamente. A la larga, parecen ser los pequeños mineros los que han seguido trabajando la región, con pequeños lapsos de tiempo, hasta que les dura el entusiasmo, el capital, o hasta que irrumpen nuevos empresarios. La búsqueda de vetas y tesoros también ha sido un capítulo importante de la historia de Ocoa, aunque en la década de 1970 el lugar era más conocido por la leyenda del tesoro de los jesuitas que por tesoros de verdad.

Olmué - Limache hacia 1850 y el ferrocarril

Desde el año 1828 los habitantes del valle buscan de parte del Gobierno el reconocimiento de Valle Alegre o ciudad, al enclave urbano que se está gestando paulatinamente en torno a la cuenca del estero y en las faldas del cordón montañoso de la Cordillera de la Costa, por su cara poniente. Una vez conseguido ese título de parte de las autoridades de la naciente República, el año 1850 viene a sorprender a los habitantes y autoridades locales con un explosivo aumento de la población, una creciente subdivisión de la propiedad, un pueblo que está en constante tensión con su entorno rural circundante, cuyos comportamientos, actitudes y mentalidades lo traspasan por los cuatro costados.

La puesta en marcha del proyecto del ferrocarril Santiago-Valparaíso-Santiago, que hacia 1863 ya estaba funcionando, repercutió obligadamente en el espacio y en su aislamiento relativo. Su impacto fue mucho más evidente que el camino a Santiago por La Dormida, tal vez porque había más interés en sacar provecho de su comercio con Valparaíso.

Limache - Olmué nace como ciudad o comuna, propiamente tal, el 2 de mayo de 1858, cuando se decreta la instalación de la Ilustre Municipalidad de Limache.

Pero el **14 de octubre de 1893** nace la comuna de Olmué, que como comuna autónoma de Limache duraría hasta 1927, cuando fue nuevamente anexada a Limache, al igual que San Francisco de Limache, que a la fecha era también comuna autónoma. El primer alcalde de Olmué, entonces, fue don **Juan Crisóstomo Toledo**.

CAPÍTULO 2

Restauración e historia del Municipio de Olmué

Para entender el proceso de restauración de la comuna y del municipio de Olmué hay que tener en perspectiva el escenario político nacional. Gobernaba el país don Eduardo Frei Montalva, líder carismático de la Democracia Cristiana, partido que derivó de la Falange y que tenía el control de la mayoría de los municipos de Chile. En el caso de Limache, el alcalde era don Alfonso Rioja, militante voluntarioso y disciplinado de la Democracia Cristiana y que tenía además propiedades en Olmué, que a la sazón no era más que un barrio –una calle sin pavimentar, decían los olmueínos de tomo y lomo- de Limache. El alcalde Rioja creía que Olmué no tenía derecho a pedir su autonomía. Dependía de la Municipalidad de Limache y así debía seguir siendo. En la vereda contraria se ubicaban los "independentistas" o "restauracionistas", vecinos que buscaban con pasión y mucha paciencia la separación de Olmué del Municipio de Limache. Entre estos pro restauracionistas se puede nombrar a **Francisco Collado Fortuni**, militante del partido radical y **Hugo Quinteros Venegas**, militante de la Democracia Cristiana. Había un comité pro restauración que por años, mucho antes de 1966, año de la restauración, ya trabajaban por lograr este objetivo. Ambos líderes trabajaban por la misma meta. Y ellos lo hacían apoyados en sus estructuras partidarias, de modo que en todo el proceso contaron con el apoyo de sus senadores y diputados, tanto radicales como demócrata cristianos. Incluso, del propio Presidente de la República Eduardo Frei, quien a la postre dictó el decreto ley que devolvió a Olmué la autonomía tan buscada.

Municipio busca casa

Por espacio de meses la Municipalidad de Olmué no tuvo casa propia, o Casa Consistorial. El alcalde, regidores designados por el Presi-

dente de la República y funcionarios se reunían en casas particulares. Así funcionaban. El Alcalde Hugo Quinteros tenía los ojos puestos en una propiedad ubicada en calle Prat, a metros de la plaza. En tanto, el regidor Ricardo Ghiorzi intermediaba por la compra de una casa quinta de propiedad del doctor Vargas. Esta opción se descartó cuando se adoptó la decisión de adquirir la propiedad de Prat. Parte de este episodio los capturó el reportero de El Mercurio de Valparaíso. En la edición del 12 de junio de 1968 publicó una crónica bajo el título: "Se activa expropiación para casa Consistorial".

En detalle la nota dice: "El deseo de la Municipalidad de Olmué era llegar a un común acuerdo con el Obispado de Valparaíso, a fin de cancelar los 85 mil escudos por la propiedad que la Corporación solicitó en expropiación para destinarla a la Casa Consistorial de esta comuna", tales declaraciones fueron formuladas a "El Mercurio de Valparaíso" por el Alcalde Hugo Quinteros, el 12 de mayo de 1968. Dicha propiedad adquirida por el obispado a la Congregación de Hermanas de Maestras de la Santa Cruz, que tenían su sede en Temuco, estaba destinada como casa de reposo para dichas religiosas.

Las gestiones

El Alcalde Hugo Quinteros dio a conocer todas las gestiones que se han realizado desde el año 1966 para adquirir esta propiedad, que reúne todas las condiciones para el funcionamiento de la Casa Consistorial y además para los diversos servicios públicos de la comuna de Olmué. Las gestiones comenzaron con la visita a la propiedad en octubre de 1966. En esa oportunidad la autoridad comunal, en compañía del regidor Juan Stambuck (fallecido) solicitó los antecedentes y valores de tal propiedad. Esta tiene una superficie de 5.903 metros cuadrados: la parte edificada tiene 1.216 metros cuadrados, y 4.687 metros cuadrados de terreno. Posee, además. cerca de 40 habitaciones. Es la casa ideal para tal iniciativa y la única de este tipo que existe actualmente en Olmué. Por todas estas consideraciones, el municipio desde un comienzo se

interesó por adquirirla. Pero durante el curso de las gestiones se tropezó con una serie de dificultades que obstaculizaron la compra. La congregación ofreció en venta dicha propiedad en 80 mil escudos, con facilidades de pago y todos los gastos por cuenta del comprador, o sea, en este caso, la Municipalidad de Olmué. El 8 de octubre de 1966, cuando se ofreció esta venta, la congregación hizo presente que si la Operación se realizaba al contado haría una rebaja proporcional. Cabe hacer presente que en aquella oportunidad las monjas la tenían en venta en 60 mil escudos. Posteriormente la Municipalidad, en conformidad a un acuerdo de la Corporación, hizo una oferta de 50 mil escudos, la que no fue aceptada por las autoridades de esa congregación.

Más adelante el municipio facultó al Alcalde para que activara las negociaciones. Sin embargo, mientras se realizaban estas gestiones, el municipio recibió una comunicación en la cual se daba cuenta que el precio ofrecido el 8 de octubre era imposible mantenerlo y que el nuevo valor era de 100 mil escudos. Por último, la congregación ofreció rebajar el precio en 85 mil escudos, siempre que el pago fuese al contado, libre de todo gasto. La Municipalidad, en vista que el préstamo ley no había sido aprobado por el Parlamento y con el objeto de asegurar la propiedad para la Municipalidad sin perjudicar los intereses de la congregación, solicitó a la Corporación de Mejoramiento Urbano la expropiación de la mencionada casa en la suma de 85 mil escudos. Durante el segundo trámite del proyecto ley, el municipio solicitó al vicepresidente del Senado la modificación de la letra D y se le agregó la palabra "adquirir a construir", con el objeto de poder comprar dicho bien raíz.

La Municipalidad de Olmué pidió la expropiación en virtud a las disposiciones establecidas en la ley N°16391, sobre declaración de utilidad pública de los Inmuebles necesarios para la ejecución de programas de desarrollo urbano y equipamiento comunitario que aprobó el Ministerio de la Vivienda.

El avalúo fiscal de la citada propiedad fue de 35.588 escudos y la congregación había comprado en 17 mil escudos. El 14 de marzo del año siguiente el vicepresidente de dicha Corporación informó a la Muni-

cipalidad que la comisión técnica de ese organismo aprobó la expropiación con fecha 10 de enero. El 23 de marzo, en sesión extraordinaria, la Municipalidad acordó, por unanimidad de sus miembros, encomendar a esa Corporación que continúe los trámites de esta expropiación, pues existe la posibilidad de construir, además, el cine-teatro en los terrenos de dicha casa.

El Alcalde Quinteros recalcó que en caso que el Obispado se oponga a esta expropiación en conformidad a los trámites legales, el municipio depositaría una parte de dicho valor y el saldo sería cancelado en un plazo diferido. "Lo que deseamos es no perjudicar los intereses del Obispado", añadió Hugo Quinteros.

Para buscar una solución adecuada a este problema, el Alcalde y regidores de Olmué sostuvieron muchas entrevistas con el Obispo de Valparaíso, Monseñor Emilio Tagle Covarrubias.

La expropiación se llevó a cabo y finalmente el municipio contó con casa propia. Su primera secretaria municipal fue la señora **Zulema Zamora**.

La amenaza de excomunión

Uno de los episodios más desconcertantes que tuvo que enfrentar el alcalde Quinteros dice relación con la compra de este edificio, que al parecer no era una idea muy afín al Obispo. Trascendió entre los fieles católicos olmueínos que la intención del alcalde era perjudicar a la Iglesia Católica. Ante esta posibilidad circuló una carta en que se pedía firmas en apoyo de la solicitud de excomunión del alcalde Quinteros. Cierta noche llegaría a la propia casa del alcalde una católica indecisa con la copia de la carta y con las firmas allí reunidas. Don Hugo tuvo la oportunidad de ver quiénes eran sus enemigos, llevándose muchas sorpresas, pero sin dejar de pujar por sus metas.

La Ley que devolvió a Olmué su status de Comuna



En la foto, el día que el presidente Eduardo Frei Montalva visitó Olmué. Es recibido en la plaza Manuel Montt por el alcalde Hugo Quinteros Venegas, quien a nombre de los olmueínos lo honró con el título de Ciudadano Ilustre. (Foto publicada en El Mercurio de Valparaíso el 25 de febrero de 1968, gentileza familia Quinteros – Figueroa)

En el Diario Oficial del 9 de febrero del año 1966, con el Nº 16.422, fue promulgada la ley que crea la comuna-subdelegación de Olmué, en el Departamento de Valparaíso. La ley contiene cinco artículos, que son:

Artículo 1.0- Créase la comuna-subdelegación de Olmué, en el Departamento de Valparaíso en la provincia de este mismo nombre. Su cabecera será el pueblo de Olmué, y para todos los efectos legales se tendrá por fecha de su creación la que corresponda al término de 60 días, contados desde la publicación de esta ley.

La comuna-subdelegación de Olmué comprenderá el territorio de los actuales distritos: 4.0 Pelumpén, 5.0 La Dormida, 6.0 Quebrada de Alvarado, 7.0 El Granizo y 8.0 Olmué, de la comuna-subdelegación de Limache, cuyos limites son los siguientes:

Al norte: La línea de cumbres que limita con la hoya hidrográfica del estero de Limache, desde la prolongación en línea recta del callejón Cai-Cai hasta los cerros de El Roble, pasando por el trigonométrico Buitral y los cerros La Campana y Penitencia.

Al este: La línea de cumbres desde los cerros de El Roble hasta el Cerro La Vizcacha, pasando por el cerro y portezuelo de La Dormida.

Al sur y oeste: La línea de cumbres que limita por el sur la hoya hidrográfica del estero Limache, desde el cerro Vizcacha hasta el cerro Chapa, pasando por los cerros Chilcas y Tábanos: el lindero oriente de los fundos Lliu-Lliu y Trinidad, desde el cerro Chapa hasta el lindero poniente del Fundo Trinidad, hasta el estero Pelumpén; el estero Pelumpén, desde el lindero poniente del Fundo San Jorge hasta el callejón Gamboa, y el callejón de Gamboa y el callejón de Cai-Cai y su prolongación en línea recta, desde el estero Pelumpén hasta la línea de cumbres que limita por el norte la hoya hidrográfica del estero Limache.

Artículo 2.0- Las contribuciones, patentes, cuentas y demás créditos devengados o producidos a favor de la Municipalidad de Limache, pendientes a la fecha de creación de la comuna y que correspondan a la nueva Municipalidad de Olmué, deberán pagarse a la Municipalidad de Limache.

Las cuentas por pagar de la actual Municipalidad de Limache serán siempre de cargo de esta Municipalidad.

La Municipalidad de Olmué no podrá cobrar ninguna suma de dinero devengada con anterioridad a la fecha de vigencia de la presente ley, a la Municipalidad de Limache, ni tampoco podrá pagar deudas contraídas por esa Municipalidad.

Artículo 3.0- Autorízase al Presidente de la República para que dentro del término de 60 días de la publicación de esta ley, nombre una Junta de Vecinos compuesta de cinco miembros, a uno de los cuales designará Alcalde. Esta Junta de Vecinos tendrá a su cargo la administración comunal hasta que entre en funciones la Municipalidad de acuerdo con la Ley de Elecciones.

Artículo 4.0- Autorízase al Presidente de la República para que dentro de los 60 días siguientes a la publicación de esta Ley dicte las providencias necesarias para organizar en la nueva comuna los Servicios de Tesorería, Carabineros y demás que sean imprescindibles para la administración comunal, sin que esto importe la creación de nuevas plazas.

Artículo 5.0- Extiéndase a las disposiciones de la presente ley la autorización concedida al Presidente de la República por el artículo 2° de la Ley N.o 4544, de 21 de enero de 1929, y por cuanto he tenido a bien aprobarlo o sancionarlo, por tanto promúlguese y llévese a efecto, como ley de la República.

Santiago, 18 de enero de 1966.

EDUARDO FREI MONTALVA.
Bernardo Leighton G.

Tal es la Ley que dio vida a la comuna de Olmué. La nueva comuna tiene una extensión de 205 kilómetros cuadrados. Es la segunda vez que Olmué es comuna. Anteriormente fue comuna desde el 14 de octubre de 1893 hasta el 20 de diciembre de 1927, cuando fue suprimida y pasó a ser un distrito rural de Limache.

La Junta de Vecinos que se formó por designación de sus miembros, por parte del Presidente Frei Montalva la integraron: Hugo Quinteros Venegas, Alcalde; Juan Stambuck R, José Gatica; Mario Pavez y Ricar-

do Ghiorzi, regidores. Fue el primer gobierno comunal de la segunda etapa del Municipio de Olmué. Corría el año 1966. Esta junta de vecinos duró un año. Al año siguiente hubo elecciones libres y democráticas, en las cuales don Hugo Quinteros Venegas arrasó en las urnas. Y así fue en los siguientes períodos. El año 1971 el cuerpo de regidores quedó compuesto como sigue: Hugo Quinteros Venegas, Partido Democracia Cristiana; Alvaro González Ortiz, Partido Socialista; Carlos Chávez Valladares, Partido Radical; Pascual Passalacqua A., Partido Nacional; Washington Altamirano, Partido Democracia Cristiana

LA PRENSA

Limache, 15 de Mayo de 1968.

Vecinos respaldan a las autoridades

Digno de ejemplo son las actividades que viene desarrollando la Municipalidad de la vecina comuna de Olmué encabezada por su diligente Alcalde señor Hugo Quinteros.

Aparte de las numerosas obras que significan progreso y bienestar como mejoramiento de caminos, extensión de alumbrado público e instalación de servicios de agua potable ya ejecutadas, el Alcalde Quinteros tiene proyectado expropiar un bien raíz de valor de ochenta y cinco mil escudos donde construirá la Casa Consistorial, una sala de cine teatro y una piscina para lo cual dispone del dinero que le proporciona el empréstito.

Declaró el Jefe Comunal que para la ejecución de estas obras cuenta con la amplia cooperación de sus colegas de Municipio, Juntas de Vecinos, Centros de Madres, instituciones deportivas y vecinos en general, de todos los sectores del territorio de su mando.

Como se ve, el Alcalde de Olmué está cosechando los frutos de sus desvelos por servir a la colectividad, a la cual, en todos sus sectores ha remediado deficiencias y con su ayuda ha logrado satisfacer sus necesidades.

Alcaldes de este temple hacen falta a través del país, es por eso que los habitantes de Olmué lo respaldan en los proyectos de gran envergadura que transformarán esa bella región turística de la provincia de Valparaíso.

Fechas de fundación y día de la comuna de Olmué

Primera Fecha: Fundación de Olmué, el 14 de octubre de 1893. Este período comunal duró hasta el 1927, cuando bajo el gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo, fue incorporada a la comuna de Limache.

Segunda fecha: Por Ley N°16.422, promulgada el 18 de enero de 1966, y con la firma del entonces presidente de Chile don Eduardo Frei Montalva, Olmué recuperó su categoría de comuna-subdelegación.

Entre los vecinos de Olmué se sentía la conformidad con el trabajo de las autoridades municipales. El periódico La Prensa de Limache y Olmué, dirigido por el periodista Carlos Ponce Roldán, dejó para la historia esa sensación de optimismo de los olmueínos de la segunda mitad del siglo 20. (Ver página 34)

El Mercurio de Valparaíso publicó la que sería la última foto de los rostros de ese cuerpo de regidores de Olmué, antes del quiebre de la democracia. (Edición del 20 de abril de 1971. Gentileza Familia Quinteros - Figueroa)

Regidores electos en Olmué

20-4-1971.



Hugo Quinteros Venegas. P. Demócrata Cristiano



Alvaro Gonzalez Ortiz. Partido Socialista



Carlos Chávez Valladares. Partido Radical



Pascual Passalacqua A.. Partido Nacional



Washington Altamiran Demócrata Cristiano

Durante los años que transcurrieron desde el año 1966, los integrantes del cuerpo de regidores son elegidos de acuerdo a la ley de elecciones y escrutinios, resultando siempre triunfador con la primera mayoría de los votos el señor Quinteros Venegas, por el Partido Democracia Cristiana, arrastrando a los camaradas que lo acompañaban en la lista, por ejemplo Ricardo Ghiorzi y Washington Altamirano. Producto de negociaciones internas, sin embargo, don Hugo Quinteros no siempre ejerció el cargo de alcalde, sino que lo compartió con los otros regidores. Así, por ejemplo, siendo la primera mayoría lo vemos de regidor, apoyando a los que ejercían el cargo de alcalde.

Los alcaldes, en su turno, y los regidores, se abocaron a las tareas más urgentes relacionadas con adelantos urbanos, en distintos puntos de la comuna. Más información sobre este período, ver capítulo destinado a las personalidades, en el párrafo dedicado a Zulema Zamora Toledo, la Secretaria Municipal y doña Yolanda Figueroa viuda de Quinteros. Los alcaldes, desde el año 1970 hasta el año 1973 fueron: Ricardo Ghiorzi Gutiérrez; Washington Altamirano Sagredo y Hugo Quinteros Venegas.

El año 1973 llegó a su término este período. Desde el 11 de setiembre de 1973 se instaura en todo el territorio nacional una dictadura que preside el general Augusto Pinochet Ugarte.

En esta etapa (1973 – 1998) los alcaldes de Olmué fueron todos designados por la Junta Militar de Gobierno. Ellos fueron:

Jorge Besoaín Orbeta; Francisco Moreno de la Cerda; Ricardo Ghiorzi Gutiérrez; Sergio O' Ryan Rocuant ; Jorge Thompson Garrote; Aldo Sánchez Cerda; Rosita Leonicio de Calleja.

Con el retorno de la democracia, los alcaldes electos fueron: Mario Mancilla Pardo y Tomás Aranda Miranda, ambos de la Democracia Cristiana.

Los recursos hídricos de la comuna están constituidos principalmente por los esteros Pelamote, Granizo (con su afluente Cajón Grande), Pelumpén y sus afluentes (Estero Las Palmas, Lo Castro, Los Maquis y La Dormida). Estos esteros tienen principalmente un régimen nivopluvial que permite abastecer de agua a la población.

El abastecimiento de agua para actividades agrícolas se realiza a través de un sistema de canales dependientes sustantivamente del Canal Waddington.

Suelos y superficie

La calidad del suelo en el sector central y poniente de la comuna es preferentemente agrícola. En el sector alto el suelo es un 38% apto para la agricultura, siendo el resto pedregoso. La superficie de la comuna es de 211.5 km2, de este total el 96.1% corresponde al área rural (203,2 kms2) y el resto al sector urbano, 8,3 km2. Lo anterior de acuerdo al plano regulador, aprobado con fecha 24 de mayo de 1983.

CAPÍTULO 3

Personalidades de Olmué de Ayer y de Hoy

Mariana de Osorio, la fundadora de Olmué

Extracto del Testamento de Mariana de Osorio, 1612.

"...Mando se les entregue la estancia de Olmué, la que al presente tengo, de la cual les hago gracia y donación para mis indios, para ellos y sus mujeres, hijos y descendientes [o..]. Encargo a la conciencia del señor fiscal que lo fuere a quien mueve el mirar por el aumento y bien de estos pobres naturales y al protestar que lo fuere que no consienta que ninguno, no permitan que nadie se les entrometa en la estancia mientras no sean herederos, ni deber enajenar el ganado ni menos la estancia para que se sustenten, acudiéndoles a todos por iguales partes, fines para todos igualmente y sin su consentimiento nadie pueda sembrar ni ocupar las tierras con ganado ni sementeras para granjerías sólo para el sustento hubieren de sembrar, sea sin perjuicio de mis indios, prefiriéndolos siempre en las mejores tierras y en las primeras aguas, atenido a que suele faltar, y los que sembraren tienen obligación de pagar a los herederos sus terrazgos como herederos propios que por esta mi cláusula de testamento les hago donación de ella, de modo que nadie pueda quitárselas ni los Ministros de su Majestad...".

La Hacienda de Olmué se ubicaba en el extremo este de la Cuenca de Limache, lindando al oeste con la estancia de Lliu Lliu y Pelumpén, al sur con la Estancia el Palmar y al norte con Ocoa. En Olmué, la historia fue muy particular.

En 1612, la dueña de estas tierras, Mariana Osorio, las donó a sus indígenas de encomienda y a una cuñada. Al morir Mariana de Osorio, hacia 1620, los indígenas quedaron sin su protección, esto es, sin

encomendero y disponibles para adjudicarse a otro español. Pero a la vez, las tierras de Olmué quedaron bajo el dominio de los aborígenes, enmarcadas ahora dentro del derecho de propiedad español. Además, la señora Mariana habría nombrado -en un segundo testamento- a un "patrono" para que resguardase y protegiese a los indígenas. De esta suerte, en este terruño tenemos dos protagonistas: los indígenas y los herederos de la familia:

¿Qué pasó con la familia heredera de Mariana de Osorio? No es claro, en la medida que no disponemos de los documentos originales. Por un lado se afirma que habría heredado la propiedad Manuel Roco Campofrío Carvajal, con el título de Patrono de Olmué. Uno de sus siete hijos, Melchor Carvajal, tue el siguiente sucesor. Éste vendió en 1690 parte de la propiedad a Francisco Hidalgo, un potentado hacendado de Caleu. Por otro lado, según se desprende de un embrolloso juicio, la rama de la familia de Mariana que se quedó en Olmué fue la de su cuñada, María Alvarado, quien vivió en el lugar junto a su marido, el capitán Lázaro de Aránguiz. Esto concuerda con el primer testamento de Mariana, en donde María Alvarado y su familia figuran también como sus herederos, junto a los indígenas, en la parte donde estaban las casas y herramientas principales de la propiedad. En 1639 habrían vendido su parte a Bernabé Fuentes.

Veamos ahora qué pasó con los indígenas:

(a) Como dueños de gran parte de las tierras, decidieron arrendarlas. Primero a un tal Riberos, pero a su muerte se vieron "...solos y desamparados experimentando los agravios de los pasajeros y hurtos que nos hacían de los caballos por nuestra soledad", por lo que volvieron a arrendarlas. Además, según afirmaron, "nos conviene tener en las dichas tierras persona español y tal cual convenga para nuestra defensa y para que fomente nuestras labranzas y sementeras, con bueyes, arados y carretas que nos faltan". Además, el arrendamiento caía sobre tierras baldías. Ellos se reservaron para sí lo que consideraron necesario para sus sementeras. Con esta práctica, los indígenas atrajeron una fuerte presión sobre sus tierras, tanto social como económica. Los arrendatarios

a su vez, subarrendaron tierras y las administraron como suyas.

(b) Como se trataba de indígenas de encomienda, fueron encomendados de nuevo. Algunos de los encomenderos del siglo XVII habrían sido Pedro Figueroa, Lorenzo Figueroa (su hijo), Tomás de Zambrano y Ugalde. Del siglo XVIII sabemos de una encomendera llamada María Carvajal. Los encomenderos no eran dueños de las tierras; sólo podían disponer de los indígenas. Pero con el paso de los años, el número de éstos disminuyó notoriamente. Ya a fines del siglo XVII figuraban en un registro isólo ocho!.

(c) A los olmueínos se les asignó un Protector de Indios para que velara por su cuidado y buen trato. Contrario a lo que podría pensarse, este protector parece haber desempeñado un papel activo en la protección de los indígenas.

(d) Finalmente, ya en el siglo XVIII, se avecindó un conjunto de españoles pobres y mestizos. Los arriendos y ventas de tierras terminaron amestizando a indios y españoles en una relación socioeconómica en que se impusieron culturalmente los hispanos. De hecho, ellos defendieron la tierra de la presión de los hacendados del entorno, que en el siglo XVIII buscaban más tierras para plantar trigo. Ahora bien, desde el punto de vista social prevalecieron los indígenas, porque triunfó la idea de comunidad. De esta manera, a fines del siglo XVIII prácticamente no había indígenas en Olmué. El maltrato, las enfermedades y el mestizaje los hicieron desaparecer.

Doña Mariana de Osorio, como se dijo, podría ser la fundadora de Olmué. Así lo entendieron las autoridades desde los primeros días de la restauración del municipio. Por ejemplo don Hugo Quinteros Venegas, primer alcalde de este período, dijo el 18 de junio de 1966 a El Mercurio de Valparaíso, que "estimo factible la iniciativa sugerida por intermedio de El Mercurio, en el sentido de levantar en la plaza de esta ciudad un monolito en homenaje a la memoria de doña Mariana de Osorio". Años después y por iniciativa de la Cámara de Turismo Comunal se instaló en la plaza de Olmué, sector oriente, una piedra con una leyenda alusiva a doña Mariana de Osorio. Ver foto página 42.



Yolanda Figueroa Vargas, la primera dama de Olmué

Doña Yolanda se inscribe en esta historia como la esposa del primer alcalde de Olmué, después del periodo de cesación de la comuna, es decir del año 1927. Fue en buenas cuentas la primera dama de Olmué.

Nacida en Olmué fue hija de don Cruz Figueroa Bermúdez y doña Flora Vargas Morales, ambos oriundos de Colliguay. En el año 1946 doña Yolanda conoció a quien sería su esposo de toda la vida. Se trataba de un joven recién llegado de Valparaíso, donde había trabajado como empleado en un banco.

Ya instalado como comerciante en la esquina de Avenida Eastman y Portales, se hizo rápidamente popular por su forma de trabajar, en pos de la comunidad olmueína.

Don Hugo Quinteros Venegas y doña Yolanda Figueroa se conocieron y se casaron, para toda la vida, como era la costumbre. Y juntos formaron una pareja ejemplar que combinó el servicio público con las tareas familiares y comerciales, en un hogar donde Dios mandó 5 hijos: Angélica, Patricia, Ximena, Hugo y Lilian.

Olmué era como una calle de Limache. Sin adelantos. Su suegro fue quien lo entusiasmó por luchar por la reivindicación de Olmué, como comuna independiente.

Corría el año 1964. Eduardo Frei Montalva era el Presidente de la República y los demócratacristianos ocupaban los cargos de liderazgo en todos los ámbitos de la nación.

Primeras gestiones

En Olmué había un grupo de ciudadanos cuya razón de ser era conseguir que Olmué fuera otra vez comuna, como lo había sido hasta el año 1927. Entre otros cabe mencionar, según la señora Yolanda, a Nicolás Martin, Carlos Santis, Lindorfo Fernández, Hugo Arellano y por supuesto su marido Hugo Quinteros. Más tarde se sumarían nuevos olmueínos como Francisco Collado y José Gatica.

"Él se dedicó en cuerpo y alma a las reuniones", recuerda doña Yolanda, quien se tuvo que dedicar al mostrador del almacén "La Colmena", de la familia. "Eran almacenes sin horario, el que se mantenía abierto más tiempo ganaba más. Así era la competencia. Y Hugo seguía en reuniones, todo el tiempo, aparecía de repente en el almacén, supervisaba el funcionamiento, pero de ahí volaba otra vez, porque tenía que ir mucho a Santiago a reuniones en La Moneda", recuerda.

Hasta que de tanta reuniones surgió la decisión del presidente Frei de devolverle a Olmué su status de comuna. Para los militantes de la DC como para el propio Hugo Quinteros, en cierto modo, no fue una sorpresa su nombramiento como alcalde, a la edad de 24 años.

Otro de los mentores de la comuna fue Ricardo Gihorzi, quien resultó ser regidor. Doña María Carvajal fue designada como delegada.
A la siguiente elección salió otra vez con amplia mayoría de votos.

Llegó 1973

Estaba en su tercer período de alcalde, sin percibir dieta ni salario, y costeando gran parte de los gastos del cargo con su propio peculio y el de su familia, hasta que lo sorprendió el año 1973.

Pinochet le permitió seguir seis meses más en el cargo mientras

designaba a un sucesor. Cumplido ese plazo, debió irse. El hombre que había dado todo por Olmué ahora estaba en su casa, en su almacén, mirando cómo otros hacían del Municipio su trabajo y su casa.

"Aquí los militares allanaron muchas casas, de todo tipo de vecinos, a gente importante y modesta. Pero a nosotros jamás. Una noche llegó hasta acá, don Teo Storm, quien le contó a Hugo que había sido designado para ser alcalde, pero que no podía, y entonces le pidió a Hugo que le sugiriera un nombre de un olmueíno que pudiera asumir como alcalde designado. Hugo le dio el nombre de don Jorge Besoaín, un oficial de carabineros de Limache, casado con la ex secretaria Municipal de esa ciudad, doña Eliana Riveros", relata doña Yolanda.

La Municipalidad tiene domicilio fijo

Por muchos años la Municipalidad de Olmué funcionó en domicilios particulares, que vecinos de buena voluntad facilitaban para esos efectos, como era el caso de don Enrique Panessi.

"Hugo estaba todo el tiempo buscando una propiedad que pudiera servir para cobijar al naciente municipio, y en eso estaba cuando un vecino que era a la vez cliente del almacén, vino una tarde a ofrecer un terreno que tenía en esta comuna. En realidad, lo que ofreció fue un negociado que bien podría haberle significado a mi esposo un enriquecimiento ilícito, pero él se negó rotundamente a cualquier tipo de ilícito. Más tarde, lamentablemente, ese vecino dejó de comprar en el almacén y se convirtió en una verdadera pesadilla para mi esposo", recuerda doña Yolanda.

En la calle Prat había un hotel llamado "Hotel Inglés", que tenía la familia de don Jerónimo Brusco. La propiedad era de la Iglesia Católica y allí se iba a instalar un colegio parroquial a cargo de unas religiosas. Al poco tiempo las monjitas empezaron con su labor, pero dos de ellas enfermaron y la superiora decidió retirarse de Olmué. Fue la oportunidad del alcalde Quinteros para luchar por adquirir la propiedad, donde

pudiera instalarse definitivamente la Municipalidad.

Pero el Obispado se opuso a los planes del alcalde, porque quería la propiedad para centro de retiros. Se desató un conflicto que llegó a dividir a la comunidad de Olmué, a tal punto que los feligreses, en apoyo a su obispo, hicieron correr entre los vecinos una lista con nombres y firmas que pedían la excomunión del alcalde Quinteros.

Finalmente, y antes que la sangre llegara al río. El gobierno decidió la compra de la propiedad. El alcalde se preocupó hasta del diseño del edificio, que albergaría todos los departamentos en un solo lugar. Viendo que los recursos del Estado no llegaban tan rápido, no lo pensó dos veces y empezó a sacar materiales de su propio negocio para ir construyendo el edificio.

Este edificio es el que todos conocemos en Arturo Prat N°12. Después vendría la expropiación del terreno adyacente que es donde está hoy día el parque El Patagual, donde cada año se realiza el Festival del Huaso.

Los últimos años de don Hugo Quinteros

Ya sin el Municipio se fue a trabajar a la Cámara de Comercio de Valparaíso. Formó después la Central de Compras de Villa Alemana. "Viajaba todos los días en su auto hasta Valparaíso a trabajar, lejos de su querido Olmué", dice doña Yolanda.

Lo sorprendió la muerte en Villa Alemana. Un infarto puso fin a la vida de este verdadero artífice de Olmué y su historia moderna.

Como una forma de hacer justicia a su memoria y su ejemplo, el alcalde Tomás Aranda bautizó una de las principales avenidas de la ciudad con su nombre, y un retrato de regular dimensión cuelga de una de las paredes del salón de sesiones del Concejo Comunal. Desde allí don Hugo Quinteros preside silenciosamente cada reunión, como un alcalde vitalicio.

Obras del Alcalde Hugo Quinteros Venegas

Son numerosas las obras de progreso que se ejecutaron durante los tres períodos que le correspondió ejercer como alcalde al destacado comerciante Hugo Quinteros. Una de las iniciativas impulsadas bajo su administración fue conseguir la retasación de todas las propiedades de la comuna de Olmué, porque estos bienes raíces estaban con bajos avalúos. Estaban considerados como rurales, categoría que tenían antes de la reposición de la Comuna.

Sin duda alguna que esta situación fue favorable para el desarrollo de la comuna. De ese modo hubo más interés por invertir en muchos de las predios que se encontraban abandonados por sus dueños.

Con la restauración de la comuna y el funcionamiento del municipio, Olmué comenzó a tomar otra fisonomía. El progreso ya estaba caminando. Así quedaba atrás su lento avance y su aspecto de pueblo abandonado, que en realidad lo era cuando dependía de la Municipalidad de Limache.

Otra de las iniciativas impulsadas por la primera administración municipal fue la creación de un Departamento de Turismo y Relaciones Públicas, que en sus comienzos se preocupó de planificar y desarrollar un vasto programa de actividades, aprovechando las condiciones naturales que Olmué posee para el fomento del turismo.

Junto a esto se activó la expropiación de los terrenos adyacentes a la Casa Consistorial, el Parque El Patagual, que estaba en completo abandono, y donde se construyó el hermoso escenario para el desarrollo del "Festival del Huaso de Olmué", cuyo proyecto e idea del periodista Charles Guzmán Organ, fue aprobada por el Municipio en 1969 y posteriormente en 1970 se convirtió en realidad con la realización del primer festival.

En sus comienzos la Municipalidad de Olmué funcionó en una propiedad cedida por el vecino Enrique Panessi Onetto. Posteriormente se adquirió una propiedad en calle Prat, la que se destinó como casa Consistorial, en cuyos terrenos se construyó el edificio que alberga los distintos departamentos del Municipio y el auditorio. Ambas obras de progreso constituyen un motivo de orgullo para Olmué, porque fueron las primeras iniciativas impulsadas durante la administración que le correspondió organizar la infraestructura municipal.

Para todo esto se contó con la valiosa colaboración de parlamentarios, autoridades y vecinos relevantes que prestaron su apoyo a estos proyectos de envergadura para la comuna, que iniciaba los primeros pasos en su segunda etapa.

Entre las principales obras realizadas durante la Alcaldía de don Hugo Quinteros Venegas destacan numerosas extensiones de alumbrado público en las poblaciones Olmué, Granizo, Lo Narváez y también en las principales calles. Construcciones de caminos y vías de acceso tanto en Olmué como en la Quebrada de Alvarado. Pavimentación de calles en el sector céntrico de Olmué, como Blanco Encalada; construcción de plazas , juegos infantiles y caminos hacia lugares de atracción turística, como al Cerro "La Campana", "Cajón Grande", "Pelumpén", etc...; construcción del Estadio "Juan Stambuk" y mejoramiento del camino de Lo Narváez a Pelumpén, con la cooperación de la empresa calerana "Cemento Melón", de la Dirección de Vialidad y de la Municipalidad.

Aída Chiappori y La Scala de Milán

Ubicada desde su inicio en la calle Arturo Prat N°5058, la Scala de Milán ha sido por espacio de décadas el destino de cientos de visitantes de Olmué. La familia Chiappori compró la propiedad el año 1935 al diputado Francisco Palma, quien vivía a la sazón en Limache.

Don Blas Chiappori era un italiano que había hecho dinero y posición en Valparaíso con un respetado resturante llamado Scala de Milán. Amante de la ópera don Blas inculcó en sus hijas Aída y Gioconda esta pasión que hasta hoy se hace sentir.

Como muchos porteños que venían a Olmué a descansar del trajín y de la presión de los negocios, los Chiappori eran asiduos clientes del Hotel Hansa, donde hoy está el Villa Sol. Así, desde el año 1935 los

Chiappori impulsaron la "Scala de Milán" en Olmué, luego de vender el negocio en el puerto. Con la ayuda de los paisanos al principio, la "Scala de Milán" adquirió prestigio por su buena cocina y excelente atención.

A la muerte de don Blas fue su hija Aída quien tomó el relevo y quien hasta la fecha de esta edición sigue al mando de la "Scala de Milán", que cada fin de semana es visitado por amantes del paisaje, la tranquilidad y la buena música.

El Festival del Huaso, según Aída Chiappori

En los amplios y soleados salones de la "Scala de Milán", y como haciendo honor a sus nombre, se reunió un selecto grupo de prohombres que tendría directa incidencia en la creación del famoso Festival del Huaso de Olmué.

Allí estaban, entre otros, Carlos Ansaldo -amigo personal de los Chiappori y creador del Festival de la Canción de Viña del Mar- Pedro Kubiertzki, dueño de la Hostería El Copihue, invitado éste por Charles Guzmán Organ, periodista y relacionador público de la Municipalidad de Olmué.

El fin de aquella reunión era, según Aída Chiappori, anfitriona, dar con una receta que permitiera atraer mayor flujo de visitantes a Olmué y a las hosterías. Y fue don Carlos Ansaldo quien habría dicho:

- ¿Por qué ustedes, que tiene una público tan bonito, tan campesino, con tanto paisaje, no hacen un festival que cada año sea una fiesta del folclor?

Según Aída Chiappori esa fue la partida de nacimiento del Festival del Huaso, porque después don Charles Guzmán presentó el proyecto que sería aprobado por don Hugo Quinteros Venegas y luego por su sucesor Ricardo Ghiorzi Gutiérrez en la alcaldía, respectivamente. Corría el año 1970.

Beatriz del Carmen Zahr Tajmuch, Parador de Betty

Una de las personalidades destacadas de Olmué es sin lugar a dudas Beatriz Zarh Tajmuch, dueña del siempre activo Parador de Betty. Sus padres fueron Sergio Zahr Chamy y doña Rosa Tajmuch Chamy. Tiene dos hermanas: Cecilia y Mercedes; tres hijos, Claudia, Alejandra y Sergio y tres nietos: Francisca, Antonia y Thierri.

Desde su niñez está ligada a Olmué, pues habiendo llegado al mundo en el puerto de Valparaíso, el año 1945, en una familia de inmigrantes de origen sirio, desde siempre los ojos y el alma la llevaron a Olmué.

Cuando se casó con quien comparte buena parte de su vida, el empresario Jorge Fontanés, amor que supo imponer a las rígidas costumbres de su cultura, se decidió por Olmué, donde además recibió una casa de regalo. El año 1987 se trasladó con familia y todo a esta bella comuna, donde se dedicó a la fabricación de pasteles. Rápidamente, el impulso empresarial los llevó a visualizar su "parador", como una cafetería y pastelería, para el té y las tortas. Así nació "El Parador de Betty", en el año 1990. "En Olmué no había donde pasar una rato agradable en compañía de un café y unos ricos pasteles –recuerda- sólo había restorantes de comida a la chilena, y entonces empezamos a construir el Parador de Betty, en la esquina de Portales con Eastman, donde hoy está aún el Parador", cuenta Betty.

- ¿Y cómo fue el paso de cafetería a restorant?

- A Jorge se le ocurrió hacer plateada al jugo... y se vendieron todas... fue increíble, así empezó el restorant Parador de Betty.

Ya convertidos en restorant de turismo, empezó una carrera -que aún está lejos de terminar- de múltiples reconocimientos, más de 50 de diversa importancia, premios que decoran varios metros de pared de su parador.

Pero Beatriz Zarh no sólo se ha destacado en la gastronomía olmueína, si no que ha sabido compatibilizar su escaso tiempo como empresaria, con la literatura y las labores y desafíos gremiales. Cualida-

des que son propias de los ciudadanos extraordinarios, que no se conforman con pasar la vida metidos en el negocio. En esto Beatriz Zarh se ubica en la línea de los grandes impulsores olmueínos, a la altura de un Francisco Collado Fortuni, un Balbontín o un Quinteros Venegas, por nombrar sólo a algunos. Sólo le ha faltado el apoyo político o municipal para lograr más



Beatriz Zarh junto a su equipo durante una de las celebraciones del Festival de la Comida del Huaso, que cada verano realiza desde hace diez años.

El Festival de la Comida del Huaso

Este festival nació en el corazón de la familia Zahr Fontanés. Pensado como una actividad enmarcada en el Festiva del Huaso de Olmué, ha ido afirmándose con el paso de los años, ya suma diez, logrando atraer a un público siempre agradecido de saborear los platos típicos de la cultura gastronómica chilena, de campo. También concita el interés de algunas empresas que auspician cada año este festival. Pero el peso financiero y organizacional recae siempre en el Parador de Betty, que lejos de hacer un negocio particular, deja un dividendo a favor de la comuna de Olmué, que puede ofrecer a sus miles de visitantes estivales una actividad diferente y sabrosa.

Siempre en movimiento

Para Beatriz Zarh estar en constante movimiento es una forma de vivir. Por eso no se queda tranquila nunca. Y ya está embarcada en un nuevo desafío: El Festival de Flores. Este festival, que se inició el año 2004, reúne a los amantes de las flores y jardines de toda la región, que en noviembre se dan cita en los prados extensos del Parador, para disfrutar de las sonrisas de Dios que en cada flor se abren para reflejar los rayos siempre dorados de sol de Olmué.
Siempre interesada en sacar adelante el turismo, como lo tienen claro los empresarios del rubro y las autoridades que como el ex alcalde Hugo Quinteros Venegas, saben que deben potenciar la industria turística, se ha involucrado en muchos cargos relacionados con el tema. Así, por ejemplo, ha sido varios años presidenta de la Cámara de Turismo de Olmué, también es directora de la Asociación de Hoteles, Hotelga Quinta región. Es asimismo vicepresidenta del Grupo de los 21 en el Turismo y del Club de Flores y Jardines de Olmué. Y Directora de la Cámara de Turismo regional y de la Comisión de Turismo de la Provincia de Quillota.

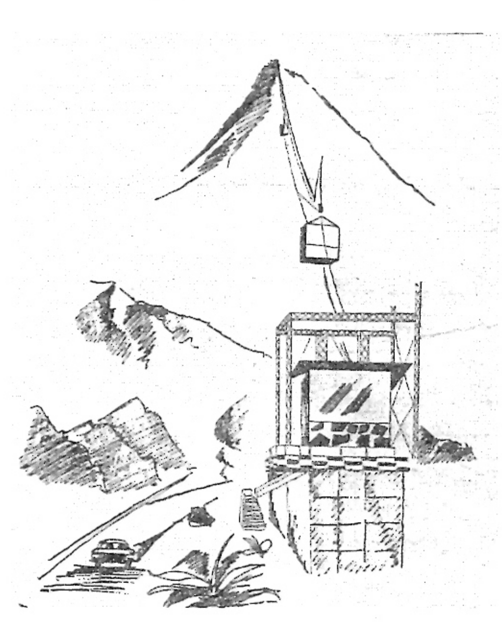
Desde la Cámara de Turismo de Olmué ha asumido varios desafíos

relevantes para la actividad turística comunal. Uno de esos hitos fue la instalación de la placa en memoria de la fundadora de la comuna Mariana de Osorio, en la plaza Teniente Merino, el año 1993.

La Ruta de Darwin

La última de las iniciativas emprendidas por Beatriz Zahr es haber conseguido el apoyo de Servicio Nacional de Turismo para darle a Olmué una relevancia desde el punto de vista científico y ecológico a partir de la visita del naturalista inglés Charles Darwin, que tuvo lugar el 17 de agosto de 1833. Así nació La Ruta de Darwin, que hoy aparece en las promociones institucionales de turismo ecológico a escala mundial.

Los Andariveles del Cerro La Campana



El matrimonio de Beatriz Zarh y Jorge Fontanés ha sido un constante difusor de ideas para fomentar y potenciar el turismo innato de Olmué. Una de esas ideas fue la de los andariveles en el cerro La Campana. Pero la idea ya había sido planteada años antes. El Mercurio de Valparaíso en su edición del 16 de julio de 1967 ya había divulgado una noticia "futurista" para los lectores de la época. Dos españoles, Ángel Navarrete Candía y Ángel Gutiérrez, de La Tranquera, habían dado los primeros pasos en esa dirección.

Es más, don Ángel

Navarrete viajó a España con sus propios recursos y medios para contactar a empresas dedicadas a la instalación y ventas de andariveles y teleféricos, encontrando buena acogida y ciertas facilidades en el crédito a la implementación de un mirador con andariveles en el Cerro La Campana, pero no fue oído con mucha interés en el gobierno comunal de Olmué ni de Limache. Algo parecido les ocurrió a Beatriz Zarh y su marido.

Zulema Zamora Toledo, la gran Secretaria Municipal

La naciente municipalidad impuso sobre algunas personas un peso formidable. Era el caso del joven alcalde demócrata cristiano Hugo Quinteros Venegas, recién designado por su excelencia el Presidente de la República de entonces, don Eduardo Frei Montalva. Ese joven batallador tuvo la bendición de contar entre los suyos a una esposa ejemplar, doña Yolanda Figueroa, quien lo apoyó y soportó parte importante del peso que recaía en su esposo.

Pero fuera del ámbito familiar, había otras personas que pusieron su parte en la restauración de la comuna de Olmué y posteriormente en la organización del naciente municipio.

Es el caso de Zulema Zamora, una profesora de inglés, radicada en Olmué, quien fue acomodándose paulatinamente al inesperado llamado del destino. Pues sin buscarlo fue aceptando el peso de contribuir a la organización de la Municipalidad de Olmué, en tiempos en que no había más que un par de muebles y una máquina de escribir prestada.

"Esa casa, que don Enrique Panessi prestó, ubicada en Avenida Granizo 133, la arreglé con unas cortinas que llevé de mi casa, don Hugo consiguió la máquina de escribir, un escritorio, cuatro sillas: eso era, señores, la alcaldía y la secretaría del alcalde", recuerda con humor doña Zulema.

El Municipio itinerante

"No había ni local fijo para sesionar ni comodidades para trabajar –

rememora- debíamos andar como gitanos de aquí para allá, en casas particulares que algunos vecinos facilitaban, como el señor Panessi, pero era todo tan bonito, tan romántico, pues todos estábamos maravillados con esta experiencia nueva, estábamos haciendo historia y todo fluía en un ambiente de compañerismo difícil de entender hoy día", dice Zulema.

Acompañó al alcalde en todas las gestiones para adquirir un edificio municipal. Aprendió al dedillo la Ley Municipal, al punto de saberse de memoria cada recorrido de cada oficio y de cada acción municipal, de tal manera que los demás, sobre todo los regidores, la vieron como una escollo que necesariamente debían superar para realizar gestiones y conseguir proyectos. "Sin quererlo me convertí en la villana de ellos, porque debía atajarlos cada vez que querían hacer algo sin tomar en cuenta la ley", dice.

Para lograr apoyo y recursos del gobierno, lograr algo en lo administrativo y burocrático, el alcalde y la secretaria debían ir a Santiago... En esos tiempos, el camino La Dormida era en realidad una huella polvorienta, plagada de calaminas y cascajos que hacían del viaje una tortura para los riñones más atrevidos. Sólo las mulas paseaban por él como princesas sobre alfombras persas.

Los viajes se hacían en taxi. "Era el taxi de don Tito Cárdenas, quien cobraba valores ínfimos por cada viaje. Otras veces los viajes eran por tren, la Serpiente de Oro, le decíamos, era un tren veloz que se movía como una batidora, con buffet para tomar café", recuerda.

¡La Municipalidad tiene casa propia!

Finalmente, cuando lograron la expropiación de los terrenos que serían ocupados para alzar en ellos el edificio municipal que hasta hoy está en Prat 12, fueron amenazados con la excomunión, por parte de los católicos reaccionarios. "A los dos, con don Hugo, nos hicieron saber que seríamos excomulgados por haberle expropiado el edificio al obispado", dice Zulema.

La alcaldía quedó en la sacristía. Eran unas piezas altas de adobe,

que antes habían cobijado a los pasajeros del hotel "Inglés", que había funcionado en el mismo inmueble. "El alcalde don Hugo Quinteros me decía: usted disponga. Me dio carta abierta para disponer. Y yo me las arreglaba para darle un ambiente más cómodo, más acogedor a esas viejas piezas de adobe".

"La nueva comuna era apoyada por doña María Carvajal, quien era la subdelegada del gobierno, similar a lo que hoy es el gobernador provincial. El Director del Tránsito era el hermano del actual alcalde, se llamaba Lorenzo Aranda. Don Erico Gatica fue el primer secretario del juzgado de policía local y el primer juez fue don Víctor Villegas Herrera. Don Emilio Corey fue el primer Oficial Civil. Don Bernardo Jiménez, secretario municipal de la Municipalidad de Limache, nos asesoró interinamente en el tema de la secretaría; y don Carlos Bianchi Iñíguez, quien era director de obras de Limache, nos ayudó a organizar nuestra dirección de obras municipales", recuerda.

La primera adquisición fue en realidad un regalo. Se trató de un camión tolva que les donó la Municipalidad de Limache. "Estábamos todos felices pues era nuestra primera máquina municipal, aunque el camión no tenia frenos y había que empujarlo entre todos para que partiera..." dice con sorna doña Zulema Zamora.

"El regidor designado Ricardo Ghiorzi aprendió a manejar en ese camión tolva", añade Zulema.

Había una Oficina del Seguro Social en Limache y todos los abuelitos debían llegar allá. Hasta los pobres vecinos de La Dormida y Quebrada de Alvarado. Demoraban un día entero en un trámite. Los viejitos debían bajar a las 3 de mañana para poder cobrar sus pensiones. Por eso don Hugo hizo que se abriera una oficina de pago en nuestra Municipalidad.

Las primeras campañas de renovación de patentes

A la municipalidad de Olmué siempre le ha ido bien en las captaciones de patentes vehiculares. Pero en esos años parece que era mucha

más exitosa la gestión del Municipio. La secretaria municipal de aquellos años recuerda cómo eran esas campañas. "Un año tuvimos la colaboración de vecinos como el dibujante Lukas y don Mario Cortés. Entonces se nos ocurrió dar por cada patente una botella de chicha. Todos venían a Olmué, eran colas y colas...", dice.

El pago de Chile

Todo iba como en los libros de cuentos infantiles: derecho al final feliz; mas, llegó el año 1973 y con él los episodios que llenarían de violencia al país entero, incluido Olmué. Así las cosas, de la noche a la mañana, don Hugo Quinteros Venegas, el gran estadista comunal, el prohombre épico, el forjador de la comuna, el organizador a pulso, pasó de la alcaldía a... la nada. Despojado de sus cargos, sin haber cometido otra falta que ser demócrata cristiano, se lo llevó lentamente la historia por caminos ajenos a su querida ciudad de Olmué.

Pero doña Zulema Zamora siguió al frente de la secretaría municipal. Para ella las cosas también cobrarían otro rumbo. Ya estaban bastante caldeados los ánimos en el Municipio. Algunas irregularidades que doña Zulema había detectado la hacían sentir la necesidad que debía haber un golpe de autoridad que no veía de dónde venir. Se había ganado de paso la animadversión de algunos elementos que habían hecho de la corrupción municipal un hábito.

Doña Zulema permaneció en el cargo unos años después del 73, tocándole compartir ahora al lado de los alcaldes designados por la Junta Militar. Primero llegó don Jorge Besoaín, oficial de Carabineros de Chile. Un hombre ligado a la zona, esposo de la secretaria municipal de Limache, Eliana Riveros. Con él logró funcionar relativamente bien. Hasta que llegó la muerte y se llevó al carabinero alcalde. Ahí comenzaron los verdaderos problemas para Zulema Zamora: asumió el nuevo alcalde, un representante del ejército que venía designado desde la Capital.

De antes ya se habían dado mal las relaciones entre ambos. De modo que al cabo de un par de años, este nuevo alcalde llamado Francisco Moreno de la Cerda la humilló públicamente, relegándola a la Oficina de Correos de Chile, en un cargo de servicio menor. Allí aprendió a limpiar casillas, a usar el telégrafo y todo lo postal, y conoció además a funcionarios solidarios que no le quitaron el saludo". "A ese alcalde le decían Pancho Pistolas", recuerda Zulema, quien la rebajó del grado 11 al grado 31. "A mi me decía ´yegua demócratacristiana´, te voy a sacar del Municipio como sea". Zulema Zamora fue exonerada del servicio público el año 1979, con un "decreto de guerra", quedando en su cargo el señor Alejandro Pérez Tapia. Zulema Zamora debió reubicarse en una notaría y posteriormente se instaló con una oficina de corretajes de propiedades, en su querida ciudad de Olmué, donde goza del cariño y reconocimiento de todos los buenos vecinos.

A Olmué no le fue muy bien con los alcaldes designados por la Junta Militar. Hubo excepciones, como en toda regla. Pero hubo otros..., como uno que todavía es recordado por su capacidad para escaparse... quien realizaba verdaderas acrobacias de circo, para eludir la presencia de los acreedores: se escapaba por la ventana posterior de la alcaldía, usando para ello una escalera de mano.

Hugo Arellano Herrera, la voz de Olmué desde la radio Limache

La voz de don Hugo Arellano Herrera está en el "adn" olmueíno, aunque hayan pasado años de silencio y exilio. Con su particular estilo radial, diariamente y por años, acompaña a las familias de Olmué y Limache, donde está ubicada la planta transmisora. Sin embargo, es un olmueíno más desde que empezó a irradiar las ondas a favor de la restauración de la comuna y del Municipio de Olmué. No obstante ser regidor por Limache, sabía de buena fuente que Olmué no podía seguir siendo un apéndice de Limache. Conocía por su labor de periodista las urgentes necesidades que tenía Olmué y que por lo tanto debía lograr su autonomía cuanto antes. Por eso hizo campaña a favor de la autonomía, dando tribuna a los próceres de la emancipación olmueína, como don Hugo

Quinteros y don Francisco Collado Fortuni, como a muchos otros de difícil enumeración.

Los servicios de la radio Limache –hoy Latina- fueron muy útiles desde antes de los primeros años del Festival del Huaso, cuando era apenas un guitarreo alegre y popular en la plaza del pueblo de Olmué. "En esos años transmitíamos en diferido, pues no había medios técnicos adecuados, si habría dos líneas de teléfono en el pueblo era mucho..." recuerda don Hugo.

"A Don Hugo Quinteros lo conocí, era un hombre bonachón, muy entusiasta y trabajador por su comuna, lo admiro por su ejemplo de servicio a Olmué", dice don Hugo Arellano.

Don Osvaldo Collado Fortuni

Otro de los ilustres porteños avecindados en Olmué con su familia y fortuna, fue don Osvaldo Collado Fortuni, quien llegó en la Semana Santa del año 1954. Había nacido en Valparaíso el año 1912, en la calle Jaime, hoy Avenida Francia. Se casó en el cerro Barón con la señora Adriana Arriagada. Don Francisco era Constructor Civil. Se le recuerda como un gran gremialista y de una capacidad de servicio y trabajo sin límites. Con la directiva del Partido Radical de Olmué, su partido, se la jugó también por lograr la restauración del Municipio y de la Comuna de Olmué.

Su familia lo recuerda al frente de su negocio familiar, una avícola en la calle Portales y junto a él a don Julio Iglesias Vera; a don Carlos Chávez Valladares, quienes eran la directiva del Partido Radical, con quienes debía viajar al Senado, en Santiago, para rendir verdaderos exámenes ante la Comisión de Hacienda, que presidía en los sesentas, el senador Bulnes Sanfuentes.

"Allí les preguntaban cómo iban a financiar el prepuesto de la futura Municipalidad, cómo esto, cómo lo otro...", recuerda su hijo Osvaldo, hermano de Francisco Collado Arriagada, ex concejal de la Municipalidad

de Olmué.

Don Francisco Collado F. no se interesó en la posibilidad de ser uno de los designados por el Presidente Frei para ser regidor de la naciente comuna. Lo suyo iba por las instituciones de servicio público, como Bomberos, institución de la que fue uno de los socios fundadores, junto a Don Enrique Balbontín Urquiza, otro prohombre, cuyo nombre designa a la 1ª Compañía.

Asimismo, Don Francisco Collado F. fue organizador y fundador del proyecto del Club de Leones de Olmué.

CAPÍTULO 4

EL FESTIVAL DEL HUASO

EL COMIENZO

El Festival del Huaso de Olmué, a través de su existencia, se ha convertido en el principal espectáculo de atracción de la música folclórica nacional, especialmente de la línea huasa. Desde su creación en 1969 sus objetivos son estimular la producción de los compositores y autores de las expresiones vernáculas de nuestra patria.

Este encuentro musical, que es organizado por la Municipalidad de Olmué, único en su género en la Quinta Región, tiene un especial atractivo para los visitantes y turistas chilenos y extranjeros que llegan a esta zona.

Se presenta en un ambiente típicamente de campo, como lo es esta ciudad de "tierra adentro", rodeada de altas montañas, donde se destacan por su altura y hermosura "La Campana" y "El Roble", por citar algunos de los cerros más importantes.

Hace un cuarto de siglo que el rasgueo de las guitarras se escucha en el escenario del parque "El Patagual". Allí, en 1970, se presentó la primera versión de este festival en un rústico pero típico teatro al aire libre, construido de troncos de árboles y tablas rodeado de viejos sauces que muchos olmueínos aún lo recuerdan.

A propósito de este pintoresco lugar, merece destacarse que en 1969, el alcalde de la época, Hugo Quinteros Venegas, activó la expropiación de los terrenos adyacentes a la Casa Consistorial, el parque "El Patagual", que estaba en completo abandono y donde posteriormente se construyó el primer escenario para el desarrollo del evento musical. Esta obra fue proyectada por el ex Director de Obras Municipales, Enrique Calderón Squadrito, quien también formó parte de la comisión organizadora y jurado de los festivales de 1970 y 1971.

Para la realización de dichos trabajos se contó con fondos que otorgó el antiguo Consejo Regional de Turismo de Valparaíso, Aconcagua y Santiago, que tenía su sede en Viña del Mar. Posteriormente el escenario y recinto del parque fue modernizado y ampliado, tal como ahora se puede apreciar.

En 1969, cuando el periodista Charles Guzmán Organ colaboraba como Director de Turismo y Relaciones Públicas de la Municipalidad de Olmué, presentó al alcalde Quinteros, un proyecto de su propia iniciativa para crear y realizar el Festival del Huaso, destinado al fomento de la música folclórica y del turismo olmueíno.

La iniciativa fue acogida y aprobada por dicha autoridad. Luego fue ratificada por acuerdo municipal, otorgándole a su creador amplias atribuciones para organizar y dirigir la primera versión en 1970. Lo mismo le correspondió en el segundo, festival de 1971.

En 1989, la Municipalidad de Olmué, durante la versión 20 del festival, le rindió un homenaje a su creador. En la oportunidad, la alcaldesa Rosita Leonicio de Calleja, le hizo entrega al periodista Charles Guzmán Organ un galvano en reconocimiento a su iniciativa.

Para la organización y desarrollo de este evento, en sus comienzos se formó un grupo de colaboradores entre los cuales se destacaban funcionarios municipales, dirigentes del Club de Rodeo; del Sindicato de Folcloristas; del Comité de Desarrollo Turístico de Olmué (CODETUR); Dirección de Turismo de la Municipalidad de Viña del Mar, autores, compositores, escritores y periodistas.

En este primer grupo, entre otros, participaron la Secretaria de la Municipalidad, Zulema Zamora, quien además colaboró en las comisiones organizadoras del festival de varias versiones; el Tesorero Comunal y Municipal, Carlos Serrano Francino, que colaboró hasta 1976; Izidor Handler Krigel, Director de la Orquesta Sinfónica de Viña del Mar; el periodista Fernando Valenzuela Lagos, primer director artístico y animador del evento y Carlos Ansaldo, Director de Turismo de la Municipalidad de Viña del Mar.

Además, han colaborado con el festival diversas instituciones de la

comuna; la industria hotelera y el comercio en general. Mención especial merece la prensa, radio y televisión que han divulgado las actividades de este evento musical a nivel nacional. En esta labor se destaca El Mercurio de Valparaíso, medio escrito que desde un comienzo ha venido prestando su valiosa colaboración al desarrollo del festival y la radio Limache, con su director Hugo Arellano Herrera.

En 1990, la Municipalidad instituyó un reconocimiento a los medios de comunicación por su constante apoyo al festival. La primera distinción se otorgó a El Mercurio de Valparaíso, recibiendo un galvano el director de esa época y músico Germán Carmona Mager.

Gracias a la eficaz colaboración del primer equipo se logró llevar adelante la idea del festival que prosperó con éxito. Ello se prolongó a través de los años con otros grupos de colaboradores, tanto municipales como particulares, que han continuado trabajando para el evento. Hay que destacar que el logotipo de Olmué, el sombrero de huaso en la O, fue creado por el periodista-dibujante Edwin Escudero y se ha venido utilizando en todos los afiches del festival.

En 1970, siendo alcalde Ricardo Ghiorzi Gutiérrez, le correspondió presidir la comisión municipal y el jurado del primer festival. Fue además uno de los impulsores de la construcción del escenario del parque "El Patagual". La comisión organizadora del segundo festival de 1971, estuvo presidida por el alcalde Washington Altamirano Sagredo.

Es importante destacar que las dos primeras versiones se autofinanciaron en su totalidad. De esta manera, la Municipalidad de Olmué no tuvo ningún gasto que hacer en dichos eventos. Además, no disponía de fondos para tales efectos.

El dinero para los premios, pago de artistas del show y otros que demandaron el desarrollo en sus dos versiones, fueron cubiertos con lo recaudado en la venta de entradas, derechos de transmisión radial y publicidad.

La primera versión de 1970 (18 canciones en competencia) dejó una gran experiencia por su éxito, ya que por primera vez se presentaba un espectáculo de este tipo que congregaba a una gran masa de públi-

co, jamás registrada antes.

Al año siguiente, en el segundo festival de 1971 (20 canciones en competencia) la idea que se proyectó para identificar a esta región típica de campo, tomó cuerpo en su organización. De este modo, el Festival del Huaso tuvo un buen comienzo. Partió bien gracias a la estructura que se le dio en su inicio.

Todo esto se refleja en el éxito que se pudo apreciar en las dos versiones. En opinión de autores y compositores, si el festival no hubiese tenido el resultado alcanzado en los años 1970 y 1971, sin duda, no habría llegado a ocupar el sitial que ahora tiene.

También este festival nació con una cualidad especial. Se trata de la canción folclórica dedicada a Olmué. Esta categoría fue muy bien recibida por los compositores nacionales que presentaron temas en los dos eventos.

Aún se recuerda a "Paisaje de Valle Verde", una tonada-canción de Sergio Vargas Valenzuela. Su autor se presentó vestido de huaso e interpretó su tema cuya expresión musical y poética muestra un "retrato" de Olmué:

"Paisaje de Valle Verde de remanso y placidez, de una villa incomparable por sus campiñas frondosas, es la tierra venturosa que por nombre tiene Olmué". Así dice la letra de esta canción que obtuvo el primer lugar en 1970.

Hay más canciones dedicadas a Olmué que constituyen una especia de "postal musical". A través de su expresión muestran las bellezas naturales de Olmué, las virtudes del huaso, del hombre que trabaja en el campo y del huaso que sabe "ponerle pino" a la fiesta chilena.

Entre otras canciones se destacan: "Olmué mi amor", de Sergio Maldonado y Ernesto Godoy, interpretada por el dúo León-Ríos. "Olmué, mirador de la provincia", de Alfonso Chacón Retamales, ambas tonadas y las cuecas "Rodeo en Olmué", de Luís Cortés y Eduardo Dávila, y "Cueca de Olmué", de Ernesto Godoy y Sergio Maldonado, ganadoras del primer festival, en segundo, tercero, cuarto y quinto lugar, respectivamente. También compitieron sin obtener premios, "Patagual", tonada de Alejandro Hispa y la cueca "Mañana parto pa' Olmué", de Alejandro Hispa y Edwin Escudero .

En el segundo festival el primer lugar lo obtuvo "Campos Olmueínos", de Carlos Briceño Julio y Gino Briano, interpretada por "Los Montoneros".

La canción "La Encomendera", de Eduardo Dávila y Luis Cortés, interpretada por "Los Chilihuenses", ganó el segundo lugar. La cueca "Festival del Huaso", de Sergio Maldonado y Ernesto Godoy, tercer lugar, y la tonada "El Festival del Huaso", de Alejandro Hispa, cuarto lugar.

El tema "La Encomendera" es una hermosa canción que habla musicalmente de doña Mariana de Osario, dueña de la estancia de "Gulmué", que en 1612 donó a los indígenas que habitaban las antiguas tierras olmueínas.

También en el quinto festival de 1974, se presentó un tema dedicado a Olmué. Se trata de la tonada "Un documento de amor", de Blanca Tapia Morales e interpretada por el conjunto "Los de Las Condes". Esta canción muestra musicalmente el noble gesto de Mariana de Osorio en testar en favor de "sus indios" de Olmué antiguo.

En el festival de 1977, el tema "Veredita de Olmué", de Jaime Atria, interpretado por Sergio Lillo, obtuvo el primer lugar.

Mención especial merecen las empresas que colaboraron en los primeros festivales. Entre ellas, la Compañía Cervecerías Unidas y Coca Cola. Ambas financiaron los afiches de las versiones 1 y 2. También Sedamar de Viña del Mar, colaboró en la moda huasa que se presentó en las festivales de 1970 y 1971.

ORGANIZACIÓN PARTICULAR

1977 fue el único año en que la Municipalidad de Olmué no organizó el festival que correspondía a la versión octava, porque el alcalde de esa época estimó que la corporación no se podía hacer cargo de dicho evento a raíz que dejaba pérdidas económicas.

Para salvar este inconveniente se formó un comité integrado por vecinos y algunas instituciones locales, el cual organizó y llevó a efecto

con éxito el evento de ese año.

El comité ejecutivo lo presidió Hernán Pizarro Gutiérrez. La dirección del festival estuvo a cargo de Mario Alfonso Ramírez; coordinador, Ricardo Ghiorzi Gutiérrez; contador, Ernesto Delgadillo; relaciones públicas, Eugenia Johnson Cornejo; tesorero, Jaime Morales Amigo; jefe de prensa, Basko Asún Salazar.

El municipio solamente auspició el evento de ese año y además, se contó con la colaboración de la dirección regional del Servicio Nacional de Turismo.

De esta manera, se mantuvo la continuidad del festival que estuvo en peligro de fracasar, pero ello se evitó con el apoyo de un grupo de vecinos que siguieron la huella que dejó el creador del evento.

Al año siguiente, en 1978, el municipio se hizo cargo del festival y designó como director general de la novena versión a Hernán Pizarro, y como coordinador a Ricardo Ghiorzi.

Cabe señalar que en el evento de 1977, la empresa Odeón prestó su colaboración con un grupo de artistas, lo que constituyó un aporte importante para la organización del festival.

LA MODA HUASA

Otra iniciativa que fue dejada de lado -como los temas dedicados o inspirados en Olmué- fue la moda huasa, que nació en el primer festival. La idea causó gran impacto en el ambiente femenino. Era una línea autóctona adaptada a la época, sin perder las típicas características de la "china" y la "patrona".

Los trajes que se exhibieron en 1970 y 1971 en el escenario del parque "El Patagual", fueron creados por la Boutique de Ester Jara de Viña del Mar, quien colaboró en ambos festivales en el diseño de los modelos que fueron confeccionados especialmente para el evento de Olmué.

Varios de estos modelos fueron llevados posteriormente a México y Estados Unidos. La moda huasa que constituyó todo un éxito no se ha

vuelto a repetir.

EN EL FESTIVAL DE VIÑA DEL MAR

Uno de los temas ganadores en 1971, en el segundo festival (había tres categorías) se presentó por primera vez en el escenario de la Quinta Vergara durante el Festival Internacional de la Canción de 1971.

Este honor le correspondió a la tonada dedicada a Olmué: "Campos Olmueínos", interpretada por "Los Montaneros". El autor Carlos Briceño Julio, era un antiguo vecino de Olmué, que también participó en el primer festival.

Esta participación se logró a raíz de las gestiones realizadas en aquella ocasión por el director del festival de Olmué, el periodista Charles Guzmán Organ, con el director del evento viñamarino Carlos Ansaldo. Lamentablemente esta iniciativa no se mantuvo como se había acordado en los años siguientes.

Solamente a partir de 1985 se volvió a poner en práctica este derecho a la canción ganadora del Festival del Huaso.

MARCA REGISTRADA

Al término del segundo festival, el periodista Charles Guzmán Organ, creador del evento, se retiró como colaborador (Director de Turismo y Relaciones Públicas) de la Municipalidad de Olmué; no obstante, y durante diez años (1971-1981) el Festival del Huaso de Olmué era una marca registrada a su nombre, por ser el autor de la idea.

Posteriormente y por sugerencia de su creador, el 20 de marzo de 1987, el festival fue inscrito en el registro de marcas a nombre de la Municipalidad de Olmué.

EL GUITARPÍN

El Guitarpín (mitad guitarra y mitad arpa) es el símbolo del evento desde 1974. A partir del quinto festival se entrega a los ganadores en la competencia musical folclórica.

Este premio fue creado por la comisión organizadora que presidió el ex alcalde Jorge Besoaín Orbeta y el teniente de carabineros (en esa época), Rodolfo Reyes Salazar, presidente ejecutivo del evento.

Los dos primeros Guitarpín fueron entregados en el festival de 1974, al ex alcalde Ricardo Ghiorzi, por haber sido el primer presidente de la comisión organizadora de 1970 y al periodista Charles Guzmán Organ, por ser el creador y director de los dos primeros festivales de 1970 y 1971.

COMISIONES ORGANIZADORAS

Desde 1970, por orden cronológico, les ha correspondido presidir las respectivas comisiones organizadoras a los siguientes alcaldes:

Ricardo Ghiorzi Gutiérrez; Washington Altamirano Sagredo; Hugo Quinteros Venegas; Jorge Besoaín Orbeta; Francisco Moreno de la Cerda; Ricardo Ghiorzi Gutiérrez; Sergio O' Ryan Rocuant ; Jorge Thompson Garrote; Aldo Sánchez Cerda; Rosita Leonicio de Calleja; Mario Mancilla Pardo y Tomás Aranda Miranda.

En la dirección del Festival han participado Charles Guzmán Organ, Mario Ramírez, Hernán Pizarro, entre otros. Directores artísticos: Fernando Valenzuela Lagos; Ramón Jara; Sergio Riesenberg. Encargados de prensa: Charles Guzmán, Basko Asún y Giraldo Gallegos Bravo.

CRONOLOGÍA DE LAS CANCIONES GANADORAS

PRIMER FESTIVAL 1970

Primer lugar - Tema dedicado a Olmué

Nombre del tema: "PAISAJE DE VALLE VERDE"
Autor: Sergio Vargas Valenzuela
Intérprete: Sergio Vargas Valenzuela

Primer lugar - Tema folclor libre

Nombre del tema: "EN LOS CORRALES" (tonada)
Autor: Gerardo Sepúlveda
Intérpretes: "Los Montaneros"

SEGUNDO FESTIVAL 1971

Primer lugar - tema dedicado a 0lmué

Nombre del tema: "CAMPOS OLMUEINOS" (tonada)
Autor: Carlos Briceño Julio
Intérpretes: "Los Montaneros"

Primer lugar - Tema folclor libre

Nombre del tema: "LAS TRES MARIAS (tonada)
Autor: Carmen Luz y Enrique León
Intérpretes: Carmen Luz y Enrique León

TERCER FESTIVAL 1972

Primer lugar

Nombre del tema: "CORAZÓN CORAZÓN"
Autor: Alejandro González
Intérpretes: "Huasos Colchagüinos"

CUARTO FESTIVAL 1973
Primer lugar
Nombre del tema: "CLARITO"
Autor: Blanca Tapia y Lautaro Campos
Intérprete: José Luís Hernández

QUINTO FESTIVAL 1974
Primer lugar (Tonada)
Nombre del tema: "TU AMOR ES COMO EL PIDÉN"
Autor: Héctor Miguel Gutiérrez
Intérpretes: "Conjunto Los de Graneros"

Primer lugar – categoría cueca
Nombre del tema: "LOS VOLANTINES DEL PUERTO"
Autor: Carlos Verdugo Sarna
Intérprete: "Conjunto Ecos de la Tradición"

SEXTO FESTIVAL 1975
Primer lugar
Nombre del tema: "POR QUÉ HABIS CAMBIADO TANTO"
Autor: María Romo González
Intérprete: Marco Antonio Cortés

SEPTIMO FESTIVAL 1976
Primer lugar
Nombre del tema: "VIVA CHILE"
Autor: Luís Bahamondes Alvear
Intérprete: Jorge Cavada

OCTAVO FESTIVAL 1977
Primer lugar
Nombre del tema: "VEREDITA DE OLMUÉ"
Autor: Jaime Atria
Intérprete: Sergio Lillo

NOVENO FESTIVAL 1978
Primer lugar
Nombre del tema: "UN RODEO A LA CHILENA"
Autor: Luís Bahamondes Alvear
Intérprete: Jorge Cavada

DÉCIMO FESTIVAL 1979
Primer lugar
Nombre del tema: "YERBATERO MONTAÑEZ"
Autor: Pedro Yáñez
Intérprete: Los Hermanos Morales

UNDÉCIMO FESTIVAL 1980
Primer lugar
Nombre del tema: "CANTO AL CANTAR"
Autor: Hugo Gómez Avendaño
Intérprete: "Chacareros de Paine"

DUODÉCIMO FESTIVAL 1981
Primer lugar
Nombre del tema: "DICEN QUE TÚ ME QUERÍAS"
Autor: Leonardo Vargas
Intérprete: "Chacareros de Paine"

DÉCIMO TERCER FESTIVAL 1982
Primer lugar
Nombre del tema: "ROMANCE DEL PESCADOR"
Autor: Yolanda Urrutia
Intérprete: Reinaldo Moe y Los Parkas

DÉCIMO CUARTO FESTIVAL 1983
Primer lugar
Nombre del tema: "ERA EL ABUELO UN CAMPESINO"
Autor: Jaime Cerda
Intérpretes: Trío Azul"

DÉCIMO QUINTO FESTIVAL 1984
Primer lugar
Nombre del tema: "LUNITA DEL VERDE VALLE"
Autor: Hernaldo Benjamín Manríquez
Intérpretes: Tito Manríquez - Margarita Alarcón y el dúo González Carrasco

DÉCIMO SEXTO FESTIVAL 1985
Primer lugar
Nombre del tema: "DE RISA Y LLANTO"
Autor: Luís Rolando Plaza Ibarra
Intérprete: Grupo "Lafquén"

DÉCIMO SEPTIMO FESTIVAL 1986
Primer lugar - género raíz folclórica
Nombre del tema: "ERAN LOS TIEMPOS"
Autor: Manuel Vergara
Intérprete: Grupo "Logos"

Primer lugar – Género folclórico Huaso o Centrino
Nombre del tema: "TONADA DE PRIMAVERA"
Autor: Ramón Castro
Intérprete: Yayo Castro y "Los Surcadores del Viento"

DÉCIMO OCTAVO FESTIVAL 1987
Primer lugar - Género Raíz Folclórica
Nombre del tema: "EL VIEJO CUENTO DEL VIEJO SACO"

Autor: Agustín Moncada Zamorano
Intérprete: Grupo "Kal"

Primer lugar - Género folclórico Huaso o Centrino
Nombre del tema: ROSA NEVADA (Cueca)
Autor: Heraldo Roach Medina
Intérpretes: Conjunto "Los Pregoneros del Alba"

DÉCIMO NOVENO FESTIVAL 1988
Primer lugar - Género Raíz Folclórica
Nombre del tema: "LA ÑUSTA"
Autor: Juan Viveros Rojas
Intérprete: Juan Viveros Rojas y Conjunto

Primer lugar - Género Folclórico Huaso o Centrino
Nombre del tema: "TAN FLACA COMO ESPIGA"
Autor: Hugo Castillo
Compositor: Eduardo Castro Urrutia
Intérprete: Yayo Castro y "Los Surcadores del Viento"

VIGÉSIMO FESTIVAL 1989
Primer lugar - Género Raíz Folclórica
Nombre del tema: "MALDITA SUERTE LA MIA"
Autor: Hugo Castillo Salinas
Compositor: Eduardo Castro
Intérpretes: Yayo Castro y "Los Surcadores del Viento"

Primer lugar - Género huaso o centrino
Nombre del tema: "GALLITOS CANTORES"
Autor: Eduardo Medina
Compositor: Eduardo Medina
Intérprete: "Grupo Martín de Ángel"

VIGÉSIMO PRIMER FESTIVAL 1990

Primer lugar - Género Folclórico huaso o centrino

Nombre del tema: "AL CANTOR AUSENTE"
Autor: Héctor Morales Romo
Intérpretes: Los Afuerinos

Primer lugar - Género Raíz Folclórica

Nombre del tema: "EL DILUVIO MAPUCHE"
Autor: Francisco Ramírez Navia
Intérpretes: Conjunto Brisa Nueva

VIGÉSIMO SEGUNDO FESTIVAL 1991

Primer lugar

Nombre del tema: "LOCEROS DE POMAIRE"
Autor: Hugo Lagos Arellano
Intérpretes: Mireya Pérez y "Los Arrieros"

VIGÉSIMO TERCER FESTIVAL 1992

Primer lugar

Nombre del tema: "FALUCHO MAULINO"
Autor: Pedro Plaza
Intérpretes: Lolo Cristián Díaz y "Los Maulinos"

VIGÉSIMO CUARTO FESTIVAL 1993

Primer lugar

Nombre del tema: "VALPARAISO AMIGO"
Autor: Pedro Plaza
Intérpretes: Estudiantina de La Chimba

VIGÉSIMO QUINTO FESTIVAL 1994

Primer lugar

Nombre del tema: "Y AUNQUE TE DIJE MIL VECES" (tonada)

Autor: Sandra Ramírez
Intérprete: Sandra Ramírez y "Voces del Monte"

VIGÉSIMO SEXTO FESTIVAL 1995

Primer lugar

Nombre del tema: BUENA LA ATAJÁ
Autor: Cecil González
Intérpretes: Grupo Lafquén de Valparaíso

VIGÉSIMO SÉPTIMO FESTIVAL 1996

Primer lugar

Nombre del tema: LA FIESTA DEL PESCADOR
Autor: Ramón Adoney Lagos Mardones
Compositor: Ramón Adoney Lagos Mardones
Intérpretes : Voces del Rio

VIGÉSIMO OCTAVO FESTIVAL 1997

Primer lugar

Nombre del tema: CUECA DEL CIRCO
Autor: Victor Hugo Campusano
Compositor: Victor Hugo Campusano
Intérpretes: Grupo Altamar

VIGÉSIMO NOVENO FESTIVAL 1998

Primer lugar

Nombre del tema: AYER CUANDO ME DIJERAS
Autor: José Cornejo Aliaga
Compositor: Marcela Moreira López
Intérprete: Grupo El Arca En La Voz De M. Moreira

TRIGÉSIMO FESTIVAL 1999

Primer lugar

Nombre del tema: PALOMITA DE MELIPILLA

Autor: Loreto Valenzuela Baudrand
Compositor: Loreto Valenzuela Baudrand
Intérpretes: Los Cantaros

TRIGÉSIMO PRIMER FESTIVAL 2000
Primer lugar
Nombre del tema: POR LAS COSAS DEL AMOR
Autor: Luís Ignacio Bastarrica Molina
Compositor: Luís Ignacio Bastarrica Molina
Intérprete: Los Huasos Hidalgo

TRIGÉSIMO SEGUNDO FESTIVAL 2001
Primer lugar
Nombre del tema: ENTRE RANCHERA Y TONADA
Autor: Jose Arturo Chavez Saldivia
Compositor: Jose Arturo Chavez Saldivia
Intérpretes: Voces de Aysén

TRIGÉSIMO TERCER FESTIVAL 2002
Primer lugar
Nombre del tema: VOY NAVEGANDO, NAVEGANDO
Autor : Elias Llanos Canales
Compositor: Elias Llanos Canales
Intérpretes: Mito Manutomatoma y Maina Hiva

TRIGÉSIMO CUARTO FESTIVAL 2003
Primer lugar
Nombre del tema: NATIVA
Autor: Danny Rodríguez Gómez
Compositor : Danny Rodríguez Gómez
Intérpretes: Los Sayas

TRIGÉSIMO QUINTO FESTIVAL 2004

Primer lugar
Nombre de tema : VIENE TU FANTASMA
Autor: Claudio González Maldonado
Compositor : Claudio González Maldonado
Intérpretes:Claudio González Maldonado

TRIGÉSIMO SEXTO FESTIVAL 2005
Primer lugar
Nombre de tema: MARÍA DE LA PINTANA
Autor: Victor Hugo Campusano
Compositor: Victor Hugo Campusano
Intérpretes:Grupo Altamar

TRIGÉSIMO SEPTIMO FESTIVAL 2006
Primer lugar
Nombre de tema : POR LOS CANALES
Autor: Sergio Veas Muñoz
Compositor: Sergio Veas Muñoz
Intérpretes:Sergio Veas y Su Grupo

IMPORTANTE APORTE AL FESTIVAL

Al Festival del Huaso, a lo largo de su existencia, numerosas personas han prestado valiosa colaboración en sus respectivos de campos de acción, en su organización y desarrollo. Sin duda, este festival ha convertido a Olnué en un lugar de atracción adentro de la Quinta Región. Y desde que se creó –único en la zona- se fijó como meta fomentar la música folclórca, especialmente de la línea huasa.

También eslarga la lista de los autores, compositores, intérpretes y

artistas que han aportado su trabajo a este festival, contribuyendo así al éxito logrado.

PREMIO "ALCALDE HUGO QUINTEROS VENEGAS"

Durante muchos años se sugirió para el Festival del Huaso la iniciativa de instituir el premio "Alcalde Hugo Quinteros Venegas". Se trata de una iniciativa destinada a recordar la memoria de la primera autoridad que tuvo Olmué, cuando en febrero de 1966, recuperó su categoría de comuna.

El establecimiento de esta distinción contaba con el apoyo de diversas entidades a las cuales perteneció el edil y donde dejó gratos recuerdos por su espíritu de cooperación y de servicio a la comunidad. Por citar algunas: Cámara de Comercio Minorista de Limache-Olmué, Club de Leones y Cuerpo de Bomberos de Olmué.

El alcalde Quinteros fue quien aprobó la creación de este evento musical folclórico que se prolonga en el tiempo. También durante su administración activó la expropiación de los terrenos adyacentes a la Casa Consistorial, el parque "El Patagual" que estaba en completo abandono. Allí se construyó el primer escenario para el desarrollo del festival olmueíno. A Hugo Quinteros, como jefe comunal, le correspondió organizar la estructura de la nueva Municipalidad -hace 40 años, (a la fecha en que se escriben estas líneas)- en el marco de una idea moderna de servicio a la comunidad.

Por todo esto se merece que su nombre sea perpetuado en un premio como el que se sugiere. Los olmueínos esperan que sea una realidad.

ANTIGUO COMPOSITOR

Alejandro Hispa Ortiz es uno de los folcloristas de una época romántica, de las noches, del antiguo parque "El Patagual". Es el autor y compositor más querido y recordado de Olmué.

En sus comienzos contribuyó con varios temas a darle brillo al evento musical folclórico. Allí están las tonadas "Patagual, "El Festival del Huaso" (cuarto lugar en 1970) y la cueca "Mañana parto pa' Olmué".

Junto a otro folclorista, Edwin Escudero Pérez -autor del logotipo de Olmué- formó parte de un dúo que participó en el festival olmueíno y en muchos eventos de música chilena en Viña del Mar y otras ciudades de la zona.

También, Hispa perteneció a varios conjuntos folclóricos, entre ellos "Los Baqueanos" y "Los Traperos de Cai Cai". Además colaboró en la organización de un conjunto musical municipal integrado por 26 personas y que participó en el Festival del Huaso.

La idea era mantener en el tiempo el conjunto, pero lamentablemente la iniciativa no prosperó por falta de apoyo. Siempre recordaba que el antiguo parque "El Patagual", mucho antes de la creación del festival, era un lugar muy acogedor con sabor a campo.

Haciendo recuerdos de los primeros festivales, el folclorista anotaba que aquellos "eran más criollos y tenían mucho más sabor a huaso", escribió su amigo y periodista Charles Guzmán.

CAPÍTULO 5

Anecdotario del Comercio de Olmué

Al año de 1950 Limache y Olmué eran una sola comuna que se llamaba Limache, a secas. Olmué era parte de la comuna de Limache. Desde sus inicios este pequeño poblado, arrinconado por los cerros de la Cordillera de la Costa empezó a tener carácter turístico, con sus hoteles Villasol, Scala de Milán, Hotel Olmué y London y excelentes residenciales como El Jano, El Rincón Azul y muchas otras en Granizo.

Olmué dependía de la preocupación de la Municipalidad de Limache para su progreso y avance.

Don Hugo Quinteros fue un distinguido comerciante de Olmué, pionero de supermercados en la zona. Tenía un emporio llamado "La Colmena" que funcionó por años en la esquina de Avenida Eastman y Portales. Ocupó también el cargo de presidente de la Cámara de Comercio de Limache que por razones obvias cambió posteriormente su nombre a Cámara de Comercio de Limache y Olmué.

En Olmué debemos distinguir a dos comerciantes dirigentes de la Cámara, don Nicolás Martin Emparanza y don Juan Contreras.

En el paradero 17 de la Avenida Eastman a don Jovino Silva y en Los Maitenes otro dirigente importante, don Antonio Bermúdez, en la esquina de La Paloma.

"Y por el callejón Avilés, hacia el estero, estaba Manuel Pizarro Madariaga (El Chifa), con sus cocimientos de chancho, prietas y arrollados. Bautizado así porque su papá, cuando iba a comprar chanchos a la Quebrada de Alvarado, lo llevaba, y el niño no podía decir Quebrada, sino que decía "chifa" y quedó con ese nombre, heredado hasta las generaciones de hoy por sus descendientes.

El Valle de Olmué – Limache se caracterizaba por tener más bombas de bencina que Quilpué y Villa Alemana. La más antigua era la bomba "Copec" de don Agustín Macera, que antes fue "Esso" y antes de la "West Indian Oil Company", famosa por la nafta "Wico" y "Kerosene

Calora". Fue fundada el año 1924.

Además en el bandejón de las palmeras de la plazuela Estación, la bomba "Shell" de don José y Agustín Rovegno y al final de Urmeneta con Hernán Cortés la bomba "Esso" de don Daniel Astudillo y después de don Guido Restini Tassara.

Hubo otros comerciantes, todos muy destacados, en épocas más recientes, como el Servicio Radiotécnico, de Pablo Hermanos, en la esquina de Urmeneta y Serrano, antes que se instalaran en Olmué Yolanda Pablo Araya, la hija de Martín, es a la fecha presidenta de la Cámara de Comercio de Olmué. Se casó con el comerciante Luís Fernández, quien partió con el reparto de gas licuado en Olmué, cubriendo –esta familia- el período 1954 al 2006, hoy por cierto, en manos de su hijo Luís Fernández III.

De Yolanda Pablo se puede decir que siendo profesora de estado fue paulatinamente dejándose atrapar por las actividades comerciales. Dada su formación universitaria y temple espiritual fue elegida como la primera presidenta de la naciente Cámara de Comercio de Olmué.

Ese año 1994, en el directorio de la cámara de comercio, también estaban comerciantes como Enzo Peirano, Raúl Molina, Mauricio Cordero e Isabel Parra. Partió con 86 socios y se mantiene en receso por un período de tiempo.

En este recuento de nombres y tiendas, salpicado de anécdotas y humor bien intencionado, puede haber errores y muchas omisiones, pues no hay registros escritos, pero en gran medida es un esfuerzo para dejar este pequeño testimonio de una realidad que vivió Olmué-Limache, hace ya casi sesenta años. Lo más importante, es hacer notar la gran pujanza de los particulares, que con su esfuerzo individual crearon una vigorosa fuerza económica, que dio bienestar y empleo a los hijos de Olmué – Limache".[1]

---

[1] *Tomado del libro "Historia y anécdotas del Comercio de Limache", realizado por la Editorial Independiente Vértice Perfecto, noviembre de 2005.*

La Central de Compras de Limache y Olmué también fue una experiencia que los comerciantes olmueínos aprovecharon para su emprendimiento. Fue fundada al amparo de la ley de centrales de compra, promulgada junto con la ley del registro de comerciantes, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva y contó con la participación de destacados vecinos comerciantes de Olmué.

La citada ley que dio origen a las centrales tenía por objeto permitir a los pequeños comerciantes comprar en común, haciendo adquisiciones a escala, que los favorecía en conjunto.

Tal fue el éxito del sistema que se crearon a través de todo Chile cerca de 120 centrales. La primera fue CENCOPROVAL de Valparaíso, donde estaban los más meritorios dirigentes del comercio a nivel nacional. Así también nuestra Cencolima lo hizo con el esfuerzo de los dirigentes locales de Limache y Olmué.

Esta empresa permitió a los pequeños comerciantes de Olmué y Limache sortear con relativo éxito las circunstancias políticas y económicas del periodo 1971-1973, donde el desabastecimiento y la ingerencia de las JAP, que exigían carné de la junta de abastecimiento del barrio, para obtener acceso a alimentos de primera necesidad, llevaban a situaciones muy complicadas, tanto para el comerciante como para el consumidor.

Con el tiempo, los estatutos de la Central quedaron obsoletos por el nuevo sistema y se llegó a su transformación a Sociedad Anónima Cerrada, en que los socios antiguos pasaron a ser accionistas con sus derechos adquiridos por el valor de la acción.

Referente a la Ley de Registro de Comerciantes ésta significó un gasto más para el comerciante haciéndose muy antipática pues el pago anual del registro a veces superaba el valor de la patente municipal. El Gobierno Militar, con su sistema de apertura económica, derogó esta ley.

CAPÍTULO 6

Lugares con "historias"

Lo que cuentan quienes "han tocado" La Campana

Aunque no se sabe a ciencia cierta si la tocaron con sus dedos o sus pies, al menos sabemos lo que dijeron de ella. Lo que sus plumas escribieron del cerro La Campana.

Por ejemplo el gran periodista investigador olmueíno, Charles Guzmán, escribió:

"También «La Campana» tiene su leyenda con muchos ribetes de fantasía y de realidad. Se cuenta que el peñón no era recortado en su parte superior como ahora se ve formando una campana. El cerro terminaba en un cono de oro y pedrerías –dice la leyenda- cuya irradiación en los días de sol casi impedía mirarlo. Ofrecía un fantástico espectáculo que era contemplado por Los Picunches. Los indígenas que habitaban el valle de "Gulmué" y "Llimachi" eran, pacíficos. Se entretenían mirando su cerro encantado. Era una de sus principales atracciones, después de realizar sus labores habituales en el campo. Se dice que un grupo de los conquistadores llegó al valle con la intención de apoderarse de ese cono. A todo esto, la llegada de los busca oro, causó malestar a los indígenas, y se dio la alarma que movilizó a los machis que existían en gran cantidad. Los machis (brujos) se reunieron y estudiaron la manera de burlar la codicia de los que se atrevían a turbar la tranquilidad de tan idílicas tierras de "Gulmué". Según la leyenda, los brujos tomaron el acuerdo de hacer desaparecer las riquezas del cerro mediante un conjuro mágico.

Dice la leyenda que en una noche de invierno cayeron sobre el cerro rayos ultraterrenos que destruyeron el cono de oro. Terminada la tempestad, que duró toda la noche, el cerro dejó ver al día siguiente su corte superior tal como lo tiene ahora: recortado.

Y también los invasores habían desaparecido ante el fracaso de su expedición.

Se presume que de acuerdo con esta leyenda habría nacido el famoso mineral del cerro "La Campana", con varias minas que hasta algunos años eran explotadas, afectando el equilibrio ecológico de la montaña encantada de Los Picunches. Como se trata de una reserva mundial de la biósfera y es un parque nacional, la actividad minera está prohibida porque se trata de un patrimonio de toda la comunidad, que es necesario cuidar y mantener en su estado natural para las futuras generaciones. Sin duda Los Picunches pensaban lo mismo.

De hecho, en cuanto al nombre Limache hay varias explicaciones para su origen, una de ella hace directa alusión al cerro La Campana que en lengua indígena Picunche es "Lli", que significa peñasco, y "machi", brujo. De este modo quiere decir Peñasco del Brujo y según una leyenda este nombre corresponde al cerro La Campana, que para Los Picunches era la montaña sagrada, donde realizaban sus antiguas ceremonias.

Una aventura de oro y achaques en La Campana

También Roberto Silva, otro periodista – historiador, escribió lo siguiente sobre La Campana:

"Paul Treutler fue un viajero alemán que hacia 1860 participó en una expedición al Cerro La Campana. Fue entusiasmado por un joven español que lo convenció de que disponía de un documento en el que constaba que "varios españoles, al ser expulsados del país por los chilenos, habían enterrado seis cargas de mulas de oro amonedado y una carga de plata en las cercanías de Quillota, en una quebrada del Cerro La Campana". Este andariego ingeniero en minas arrendó caballos, adquirió las herramientas mineras necesarias, contrató los servicios de un baqueano y con él y el español salieron rumbo a la gloria: "Cuando llegamos a una hora de camino del punto preciso en que debía de encontrarse enterrado el tesoro, nos apeamos y encomendamos al baqueano la vigilancia de los caballos". Según las referencias, "el dinero debía hallarse en seis hoyos cavados alrededor de un árbol, en el que se había tallado una gran cruz como seña, y el árbol, a su vez, estaba cerca de una roca que el

documento describía con precisión. Encontramos la roca pero no era fácil encontrar el árbol señalado porque había un bosque. Y como habían transcurrido cincuenta años desde el ocultamiento del tesoro, hasta era posible que el árbol ya no existiera".

Después de un largo rato examinando el lugar se les acercó el baqueano, el que después de preguntar si buscaban algún tesoro los "...condujo a un árbol viejo que se encontraba cerca y a cuyo pie se podía observar un hoyo. Según nos dijo, unos leñadores habían encontrado antiguamente una cruz tallada en el tronco, lo que les había inducido a suponer que allí se encontraba un tesoro oculto, por lo que habían cavado y encontrado 2.000 pesos españoles antiguos".

Dedujeron que los leñadores sólo se habían llevado la mitad del botín y dejado ahí mismo el oro. Simulando abatimiento regresaron a Quillota, con el ánimo de volver solos al lugar. Al caer la noche, armados de revólveres y provistos de un chuzo, una pala y algunos alimentos, salieron furtivamente de la ciudad en busca del tesoro. Por el camino planificaron cómo llevarían el oro a Valparaíso sin levantar sospechas.

Ya en el lugar vivieron una experiencia inolvidable: a la hora de trabajo estuvieron en medio de un asalto, del que se salvaron milagrosamente. Paul Treutler sufrió fuertes dolores reumáticos debido al frío de la noche, por lo que al día siguiente se fue a Valparaíso, donde se sometió a tratamiento médico. Cuando se sintió mejor volvió a Quillota, pero el español se le había adelantado y dos días antes se había marchado, "pagando su cuenta con antiguas onzas españolas". ¿...Y entonces?: Me dirigí de inmediato a la quebrada, donde pude comprobar que en todo el sitio debajo del árbol estaba la tierra removida y había diversos objetos diseminados que me permitieron establecer, sin ninguna duda, que mi compañero había encontrado el oro... Regresé de inmediato a Valparaíso, con la esperanza de encontrarlo allá, pero, a pesar de todos mis empeños, no logré obtener la menor información sobre su paradero.

Esto me indujo a maldecir la búsqueda de tesoros, que sólo me había aportado peligros y desengaños en vez de oro".

Por el profesor de Historia Silva Bijit, Roberto, en su libro . Viajeros en Quillota durante el siglo XIX. 1980. Ed. El Observador, pp. 61-67.

Y luego unos estudiosos santiaguinos, escribieron esto en un libro sencillamente maravilloso:
Tras las huellas de los primeros habitantes del Cerro La Campana

La evidencia de que grupos humanos prehispánicos habitaron el Parque Nacional La Campana ha sido señalada por Jorge Inostroza (1994), quien detectó la presencia de 16 sitios arqueológicos de tipo habitacional. En ellos pueden observarse fragmentos de cerámica correspondientes a vasijas rotas y descartadas debido al uso a través del tiempo, algunos instrumentos de piedra y los restos que quedan de su fabricación. Estas ocupaciones datarían desde principios de la Era Cristiana. En esa época florecían en América importantes culturas que conocemos por sus fascinantes arte y arquitectura (Olmecas en Mesoamérica y Chavín en Andinoamérica) En Chile, mientras en el Norte Grande ya se elaboraba cerámica y se cultivaba la tierra, en la zona central los grupos humanos comenzaban a manipular la arcilla para formar cántaros y recipientes que no sólo les permitieron ampliar la variedad de alimentos para el consumo, la forma de prepararlos, su almacenamiento y conservación, sino que también pasaron a ser parte fundamental de su vida ritual en ceremonias colectivas y acompañando a sus muertos como ofrenda.

Este período se conoce como Alfarero Temprano y sus comunidades iniciales son el Complejo Cultural Llolleo y la Tradición Bato. Ellos son los primeros en dejar restos materiales en lo que hoy conocemos como el Parque Nacional La Campana.

Piedras horadadas de Los Llolleo

Aproximadamente entre el 300 y el 900 d.C., los Llolleo ocupaban preferentemente valles y quebradas cerca del agua, vivían en pequeños grupos y obtenían sus alimentos de recursos cercanos. Si bien cazaban algunos animales y aves, se piensa que los vegetales jugaban un importante rol, debido a la presencia de instrumentos como manos y piedras de moler. Sin embargo, no se tiene claro aún si estos vegetales eran recolectados o cultivados de manera incipiente. No tenían cementerios, enterraban a sus muertos bajo el mismo sector habitacional y a los niños en urnas de greda, todos acompañados por collares, vasijas y algunos instrumentos como manos de moler y piedras horadadas. Se cree que para diferenciar estratos sociales e identidad cultural, a algunas personas se les deformaba el cráneo.

Los Bato

En esos años, los Bato, otro grupo humano, se asentaban en pequeños caseríos o refugios, semipermanentes, cerca de vertientes y quebradas que les proporcionaban agua. Se movilizaban bastante entre la costa y cordillera, aprovechando los recursos que ofrece cada piso ecológico.

La presencia de estos grupos es bastante efímera en el Cerro La Campana. Escasos fragmentos de cerámica permiten detectarlos.

Tomado del libro "Parque Nacional La Campana", Origen de una reserva de la biósfera en el Chile Central, de los editores Sergio Elórtegui & Andrés Moreira. Y lo escribió el historiador más prolífico del valle de Limache y Olmué, Fernando Venegas.

Los ecos históricos de La Campana

El jesuita chileno Felipe Gómez de Vidaurre, en su obra "Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile", retrata en pocas palabras nuestra área de estudio: "mucha parte de esta provincia es montuosa, pero no poblada de grandes bosques. Entre sus montes es notable el cerro llamado Campana, tan alto que es el primero que descubren los marineros al llegar a Valparaíso, y entre sus árboles, la palma de cocos, de la cual se ven bosques enteros" , Fernando Venégas.

Por su parte, Alonso de Ovalle, en su "Histórica Relación del Reino de Chile", obra publicada en Roma en 1646, nos dejó imágenes preciosas. Para él, la palma era lejos el primero entre todos los árboles frutales, y no sólo por su nombre, sino también "porque su altura, hermosura, abundancia y la de su regalado fruto le hacen lugar entre los de más estima". Luego agrega: "críanse estas palmas de ordinario en los montes y quebradas tan espesos, que mirándolas de lejos parecen almácigos puestos a mano" .

Darwin, por su posterior prestigio, parece haber sido uno de los visitantes más ilustres de todo el siglo XIX y además, de los pocos que se animaron a subir una de las alturas más notables de Chile central. Subió La Campana por el lado de Quillota, el 16 de agosto de 1834, por difíciles caminos, acompañado de un guía y caballos de refresco, apuntando la vegetación que iba encontrando, entre ellas las palmas.

Allí la tarde le pareció "deliciosa" y la atmósfera tan clara, que "distinguimos como rayas negras los mástiles de los barcos anclados en la bahía de Valparaíso". Otro viajero, Miers, quien estuvo avecindado un tiempo en Con Con, cruzó la Cuesta La Dormida varias veces y nos dejó sus observaciones del camino y de la gente del entorno, que le pareció muy humilde. También María Graham nos dejó interesantes observaciones que hacía mientras se internaba camino a Quillota, por Con-Con. En el mismo siglo XIX, Vicuña Mackenna nos cuenta del creciente interés por subir La Campana. En septiembre de 1859 lo hizo un propietario del Fundo Vichiculén, José Letelier, y por la parte de Limache, entre varias ascensiones, destaca la que en 1869 hizo el fotógrafo Mr. Rowssel, acompañado de varias personas.

Desde Ocoa, por esos años (1877) sólo se sabía del atrevido escalamiento hecho por su propietario hasta la cima, José Rafael Echeverría cuando era joven, ayudándose con la*zos*. En 1910 se fundó el Club Alemán de Excursionismo de Valparaíso (DAV). Inicialmente se trató de un pequeño grupo de aficionados que recorrían los cerros y comarcas cercanos a Valparaíso. "Los gringos, calzando zapatos firmes y cargando una mochila y saco de dormir sobre sus hombros, retornaban extenuados pero contentos al puerto después de largos paseos a los alrededores. Recorrieron y escalaron los cerros de La Campana, El Roble y Las Vizcachas, el valle de Ocoa, la cordillera de Catemu, Laguna Verde, Concón, el lago Las Cenizas, Vinilla y Limache y la Quebrada Escobares". En 1939, el cura Luis Marambio fundó el Club Católico de Montaña, cuyos miembros no se cansan de explorar, hasta hoy, todos los cerros de la región".

*Por Fernando Venegas, para el libro "Parque Nacional La Campana", Origen de una reserva de la biósfera en el Chile Central, de los editores Sergio Elórtegui & Andrés Morei*ra.

Y lo que dijo Benjamín Vicuña Mackenna sobre La Campana

"... Explicase así también una antigua tradición indígena, según la cual, en remotos siglos, el cono de La Campana era un promontorio o peñasco (Lli) reluciente de oro y pedrerías, codiciado por una nación estranjera i valerosa, que vino a conquistarlo. Pero los machis del lugar resolvieron burlar la codicia de los forasteros, disponiendo que una noche cayera sobre el encantado cerro una espesa capa de granito que ocultó sus codiciados tesoros.

De aquí el nombre de Llimachi (el peñasco del brujo) que los españoles, pronunciaron luego, endulzando las sílabas conforme, con un simple l, y de aquí también la fama tradicional de las riquezas de La Campana...".

Vicuña Mackenna B., 1940. de Valparaíso a Santiago. ED. Universidad de Chile.

Leyenda del Tesoro de los Jesuitas

Una tarde, el demonio en persona caminaba por sobre una de las profundas quebradas que hacen prácticamente inaccesible la cima de La Campana, cuando resbaló y comenzó a rodar cerro abajo. Su cuerpo cayó cientos de metros y solamente se detuvo sobre una gran roca que

se levanta justo antes del inicio de una nueva quebrada. Fue tal el impulso que había adquirido con la caída, que su cuerpo quedó grabado definitivamente sobre la piedra. En efecto, desde una altura aproximada de 1.800 metros y dominando todo el Valle de Ocoa, la imagen aparece grabada sobre una gran roca de más de tres metros de altura y dos de ancho. El demonio aparece enclavado en la roca. Tiene cerca de dos metros de altura.

En su mano izquierda sostiene el clásico tridente. Su cuerpo nace sobre un campo de llamas, aunque la acción del tiempo ha borrado partes de su cola y de la base. Su aspecto es impresionante al caer la tarde, señalan los lugareños; al reflejar el sol sobre las rocas, la figura demoníaca resalta y se ve nítida "a kilómetros de distancia". La imagen la hicieron los jesuitas o los antiguos españoles para asustar a los indios y nada más -asegura José Bazurra, concesionario de una mina de cuarzo ubicada unos 500 metros más abajo y amplio conocedor de la zona-, cualquier otra explicación es falsa. La necesidad de asustar a los indios tenía dos caras. Por un lado, alejarlos de la zona donde se explotaban ricos yacimientos auríferos. Pero hay también otra explicación: al ser expulsados los jesuitas del país, por orden de Carlos III, enterraron -según se cuenta- sus riquezas en algún lugar del país... Bazurra, de 75 años, quien conoce cada centímetro de los cerros, se muestra escéptico. "¿Cree usted que al irse enterraron la fortuna? Yo pienso que se la llevaron toda... ". En Ocoa hay quienes piensan que no se la llevaron y que posteriormente la encontró Bazurra.

Diario La Segunda. Lunes 11 de agosto de 1975, p. 4. Por Rodolfo Sésnic e Iván Lepe.

La Dormida



Huasos descendiendo la cuesta de La Dormida por el camino antiguo, entre Santiago y Valparaíso. Dibujo de Touanne para el album de "La Bonite".

El Diccionario Geográfico de Chile de don Luís Risopatrón, editado en 1884, dice lo siguiente: "Aldea de corto caserío, con servicio de Registro Civil y escuela pública. Existió en ella un establecimiento de fundición de minerales de cobre en 1852 y se encuentra en contornos clivosos, feraces y cultivados, a 513 metros de altitud, y a menos de 6 kilómetros al este de la aldea de Alvarado.

La Dormida con su cuesta conduce a Til Til y a Santiago. En tiempo de la Colonia, Pedro de Valdivia usaba esta ruta para sus viajes entre la capital y el puerto de Valparaíso.

También en este último lugar de la comuna está la antigua iglesia, que es un monumento nacional. Está ubicada en el sector del ex "Camino Real" y es un motivo de atracción turística. Olmué y Limache son dos comunas vecinas que están unidas geográficamente desde tiempos inmemoriales.

Origen del nombre

La Cuesta La Dormida habría tomado su nombre de la siesta que, tras subirla y a la sombra de las palmas, se tomaba Pedro de Valdivia en sus viajes a Limache, en cuyo valle tenía una casa fuerte (presumiblemente en el Cerro La Huinca); desde ahí controlaba la explotación de los lavaderos del Estero Marga Marga. Valdivia habría ordenado a su gente levantar a los pies de la cuesta una capilla, lugar de detención obligada antes de proseguir el viaje. De hecho, en ese sitio el camino se llama Camarico, que en lengua nativa significa "lugar donde se come".

Dicha capilla se destruyó con el paso del tiempo, y en su lugar se levantó otra que la tradición histórica de la zona cree se remontaría hacia 1645. Esta iglesia es Monumento Nacional desde 1989, en parte gracias al estudio de Lamartine (Lamartine F. 1979. Capilla La Dormida. Universidad de Chile, Valparaíso), y sobre todo debido al entusiasmo de Elsa Estela Figueroa, profesora de religión del lugar.

Actualmente la comunidad hace extraordinarios esfuerzos por recuperarla, pues la capilla está muy deteriorada. Al abrir su pesada puerta metálica, "podemos imaginar en los tiempos coloniales a sus fieles concurriendo a misa, a los señores, a los labriegos, a los mineros, mientras sus caballos quedaban amarrados a un costado, en un corredor que ahora está cerrado".

Calderón C. 1990, El Mercurio de Valparaíso, dom. 25 de noviembre de 1990.

Monumento Nacional, Capilla La Dormida

Con los años, la ruta por La Dormida se transformó en el principal nexo entre los arrieros que se dirigían o venían de Coquimbo. La Hacienda de Olmué era una de las detenciones obligadas para tomar el descanso necesario después de una larga jornada de camino y proseguir luego la marcha.

A partir del desarrollo de la minería en el Norte Chico y debido a la necesidad de intercambiar productos agrícolas con el valle central, la ruta por La Dormida pasó a ser una de las más usadas y frecuentadas del reino. Gran parte de la vida que se apreciaba en el entorno de la cuesta a fines del siglo XVII y luego durante el siglo XVIII se debió al movimiento humano de los palmeros, los coqueadores y a los mineros que hormigueaban por el lugar, trabajando alguna veta de oro o de cobre, y que dejaron las laderas de Las Vizcachas, La Dormida y La Campana (hacia Olmué y hacia Ocoa) como un queso holandés.

La más grande fue la Mina La Ramayana, cuyas ruinas aún se pueden ver en la ladera norte de Las Vizcachas. No obstante, hacia finales del siglo XVIII, el tráfico decayó. El camino por La Dormida sólo era transitable por mulas y caballos, mientras que el que había por Melipilla, aunque más largo, lo podían transitar carretas.

A fines del siglo XVIII, el gobernador Ambrosio O'Higgins abrió una nueva ruta entre Santiago y Valparaíso, que se unía con la vieja ruta que venía desde Melipilla en Casablanca. El camino, que entró en uso en 1795, dejó a La Dormida aún más dormida.

Hacia 1828, los vecinos de Limache (entre los que destacan los Bañados, que eran de La Dormida) se empecinaron en darle título de villa a una calle polvorienta, poblada de casas, que unía la Hacienda Trinidad con el Camino Real. Para ello se comprometieron, si obtenían esa categoría (la de villa), a "hacer carril", esto es, reparar por su cuenta y costo la ruta por La Dormida, "hasta hacerla transitable y cómoda como la de Valparaíso". Aunque el gobierno consideró que el pueblo no reunía las condiciones para ser villa, un decreto del 4 de febrero de 1828 apro-

bó la idea y se concedió a la aldea el título de Villa Alegre (lo que hoy se conoce como Limache Viejo), con la obligación de que sus vecinos reparasen la cuesta.

Pero ellos no pudieron llevar a cabo tamaña obra, por sus dimensiones y alto costo. La idea quedó en el más completo olvido cuando el gobierno se entusiasmó con otra: unir Santiago y Valparaíso con un ferrocarril, proyecto que se hizo realidad en 1863. El trazado ferroviario pasó por la Hacienda de Limache, del hacendado Ramón de la Cerda, y éste aprovechó la oportunidad para trazar una nueva ciudad, la que fue autorizada por el intendente de Valparaíso, el 20 de febrero de 1857, y a la que se le dio el título de San Francisco (Limache Nuevo).

La idea de mejorar el camino por La Dormida volvió a resurgir en la década de 1940. Esta vez, por un proyecto de la Dirección de Obras Ferroviarias del Ministerio de Obras Públicas, que recogía una vieja idea que tuvo el presidente Manuel Montt (1851-1861): unir Valparaíso con Santiago a través de un túnel ferroviario por La Dormida. El proyecto, que incluía lo que sería el segundo túnel más largo del mundo, finalmente no se ejecutó.

Y así llegamos al año 2000, año en que comenzaron los trabajos de pavimentación de la cuesta, y que quedaron listos a fines de 2002. Hoy es una vía muy utilizada por quienes salen de Santiago buscando mejores aires. En la actualidad hay una empresa de buses interprovinciales que presta servicios regulares y diarios de transporte de pasajeros entre Olmué y Santiago.

Los buses de la empresa "Agdabus" sirven a la comunidad desde mediados del siglo 20 con servicios de buses desde la Estación de ferrocarriles de Limache hasta la cuesta, diariamente.

Ángela Alvarado, descendiente de la ancestral familia fundadora del lugar, es dueña del célebre restaurant "No Me Olvides", y a la vez activa vecina del sector, siempre preocupada de mejorar la condiciones de vida de los dormidanos. "Si comparamos con años anteriores, hemos ido para atrás más que para adelante, porque por ejemplo, hasta principios de los años 70 teníamos hasta un retén de Carabineros bien dota-

do y que ahora nos hace mucha falta, porque nos sentimos demasiado abandonados. A este sector le hacen falta adelantos, no tenemos mucha iluminación, agua potable ni pavimentos; llevamos toda una vida comiendo tierra cuando pasa un vehículo".

Cerro La Dormida: Se levanta a 1.314 metros de altitud, en el cordón que se extiende al sur del cerro El Roble en los orígenes del Cajón de Limache.

Cuesta La Dormida: Se eleva a 1.166 metros de altitud, en el bosque o portezuelo del mismo nombre, que se abre en la sierra mediana y fragosa que se extiende al sur del cerro El Roble.

Algo sobre... Quebrada de Alvarado

Aldea que consta de dos calles, que cuenta con algunos servicios y escuela municipalizada y que se encuentra a 240 metros de altitud, en el valle estrecho de una quebrada que cae en la parte superior de la de Olmué, a corta distancia al este de Limache. (Diccionario Geográfico de Chile de don Luis Risopatrón)

Su nombre deriva de la compra de esas estancias que hiciera el teniente del Ejército Español don Pedro de Alvarado y Vezino. Fue casado este en primer matrimonio con doña Ana María de Raggala y tuvo ocho hijos: Gerónimo, Francisca, Pedro Vicente, Josefa, Luciana, Ana María, Juan y Antonia.

Y en segundo matrimonio con doña María Rodríguez de Segovia y con quien tuvo un hijo: Joseph.

En la escritura de compraventa del año 1666 dice que la estancia del "Palmar" -denominación debida a los bosques de palmas que había en ese lugar- fue adquirida por Alvarado en la suma de un mil trescientos pesos.

La trilla a yegua suelta es una tradición más en Quebrada de Alvarado. Usada para el fin de conteo de las cabezas de ganado en la colonia, se mantiene más o menos igual.



Típica escena olmueína es la Trilla a yegua suelta (Quebrada de Alvarado).

CAPÍTULO 7

INSTITUCIONES DE OLMUE

Cámara de Turismo de Olmué

Esta institución nació el año 1994 bajo la alcaldía de don Mario Mancilla Pardo, alcalde que se mostró siempre disponible para apoyar el turismo, tal como lo hiciera su correligionario don Hugo Quinteros Venegas, desde el año 1966 en adelante. Componían la Cámara de Turismo empresarios de Olmué y Limache



Esta es la primera directiva de la mencionada cámara: De izquierda a derecha, Charles Guzmán Organ, periodista y responsable de la difusión regional que gozó Olmué; Fahuas Hadad, dueño de la hostería La Campana; Anne Rose Haloub, de Las Tórtolas de Limache; Pedro Kubiertzki de El Copihue; Beatriz Zarh del Parador de Betty; Jorge Meneses, corredor de propiedades; Julia Gómez, tesorera y Francisco

Collado Arriagada, del Llacolén, y a la vez concejal olmueíno, hijo del recordado forjador de la comuna Francisco Collado Fortuni.

Centro Artesanal Gulmué

Un grupo de artesanos, fieles a la tradición genuinamente olmueína de excelentes artesanos, que se remonta a la culturas Llo Lleo, Bato y Picunche, formó el Centro Artesanal Gulmué. Con el apoyo de los propios asociados y del Municipio, lograron abrir un centro de exposiciones y ventas en la Avenida Granizo, paradero 32, en un entorno privilegiado, camino al Parque Nacional La Campana.

Allí el visitante encontrará artesanías de alto nivel y un espacio agradable para compartir.

Está abierto todo el año, pero sobre todo en el verano. En invierno atienden público los sábados, domingos y festivos desde las 11.00 horas. Ofrecen también un espacio abierto a muestras artísticas, ecológicas y/o turísticas que enriquezcan el patrimonio cultural de Olmué. Cuentan con una directiva compuesta por los siguientes artesanos: Nathaly Ross, Presidenta; Elisa Torres, Secretaria; Elizabeth Vargas, Tesorera; Wladimir Coray, Director; Roxana Irarrázabal, Directora.

IGLESIAS

Iglesia de La Dormida: Se trata de una antigua iglesia que tuvo su origen en un oratorio que se levantó en dicho lugar en tiempos de la Colonia, cuando las huestes de Valdivia, pernoctaban en el lugar, dado que por ahí pasaba el antiguo Camino Real, que unía Santiago con Valparaíso.

Ya en 1691 se levantó ahí una primera Capilla denominada La Dormida, que pertenecía a la Parroquia de la Santa Cruz de Limache y en 1902 la Iglesia de La Dormida pasa a formar parte de la Parroquia de Olmué, siendo declarada Monumento Nacional en 1989.

Iglesia en Las Palmas: Llegando a la localidad de Quebrada de Alvarado nace un camino lateral que conduce al sector de Las Palmas. A cinco kilómetros de distancia aproximadamente el visitante puede llegar a conocer la Iglesia del Niño Dios de Las Palmas, ubicada en medio de un antiguo palmar, que dio origen al nombre de la localidad.

La Capilla del Niño Dios guarda una imagen del Niño Jesús que fue encontrada en una cerro adyacente, denominado Caleu (comuna de Til Til) la que pasó a ser venerada en el sector de Las Palmas, por tradición de los lugareños, quienes cada 24 de diciembre llegan al lugar a ofrecer sus donativos y oraciones. La pequeña capilla acoge todos los años en Navidad a huasos de la zona y a bailes chinos que tributan su veneración al Hijo de Dios.

Iglesia en Olmué: Frente a la plaza Manuel Montt, que recuerda al presidente que firmó el decreto de creación de la comuna, a fines del siglo XIX, se encuentra la Parroquia Nuestra Señora del Rosario, cuya primera construcción fue destruida por un incendio antes de cumplir sus cien años de funcionamiento. Es el templo principal de la comuna y en sus registros han quedado estampadas las más antiguas familias de la zona.

La mañana del 27 de febrero de 1983 un incendio devoró en pocos minutos la totalidad de la estructura de la Parroquia de Olmué, llamada "Nuestra Señora del Rosario".

Hay además media docena de templos dedicados al culto religioso de las confesiones religiosas protestantes, como los pentecostales, en sus diferentes ramas. Asimismo, se sabe de cultos de raigambre orientalista, pero muy minoritarios.

CLUB DE RODEOS DE OLMUE

Esta es una institución genuinamente olmueína. Ligada al campo y a las tradiciones campesinas de la tierra chilena. He aquí el acta de nacimiento del Club de Rodeo de Olmué, símbolo de orgullo para los huasos locales.

"En Olmué, con fecha 1° de Junio de 1969 y siendo las 16 horas se dio comienzo a la sesión, con la presencia de señores:

Rogelio Leiva C., Luis Jorquera A., Alejandro Hispa A., Hernán Pizarro G., Frank Mc Pherson F., Mario Sarmiento B., Hernán Pizarro U., Segundo Aguilera, Rafael Romero, Hugo Romero, Gastón Romero y Arturo Salas".

Así dice en sus primeras líneas el acta de instalación del Club de Rodeos de Olmué.

Los ciudadanos nombrados se reunieron una tarde en esta comuna para formar un club que uniera y reuniera a todos los cultores y simpatizantes de nuestro deporte ecuestre nacional, los que con sincero entusiasmo, según consta en el acta de fundación, como primer paso, decidieron por amplia mayoría elegir una directiva, que se encargara de organizar y guiar el destino de éste.

Efectuada la elección los resultados para los distintos puestos fueron los siguientes:

Presidente: Rogelio Leiva C.
Vice Presidente: Luis Jorquera A.

Tesorero: Alejandro Hispa O.
Secretario: Hernán Pizarro L.
Directores: Mario Sarmiento S. y Frank Mc Pherson F.
El delegado ante la Asociación fue don Rogelio Leiva.

Cabe señalar que el olmueíno Alejandro Hispa, aquí nombrado como tesorero del este club, aparece varias veces ente los compositores y participantes finalistas del Festival del Huaso.

Registro Civil de Olmué

Las inscripciones se extendían en libros a renglón seguido, verdaderos pergaminos escritos a mano con tinta común y sin puntuación de ninguna especie, desprendiéndose de ello la antigua profesión existente en aquellos tiempos que le daba a determinadas personas el título de escribano. Como ejemplo de lo anteriormente dicho paso a describir el encabezamiento de los registros de esa época en que se leía lo siguiente:

A virtud de lo dispuesto en los artículos 5° de la Lei de 17 de Julio de 1884 i del Reglamento de 25 de octubre del mismo año, certifico que el presente libro se abre con esta fecha iniciándose con la inscripción del Nacimiento de Luis Alberto Orrego i Concha, que llevará el número uno. Firmado Cornelio M. Vargas O. Oficial del Registro Civil.

Este primer nacimiento que se inscribió en el año 1885 en la Oficina de Olmué, correspondió a don Luis Alberto Orrego i Concha, quien nació el 6 de mayo de 1882, a las 6 de la mañana en la Subdelegación N°3, y era hijo legítimo de don David Orrego i Serein y de doña Juana Rosa Concha i Valles.

El primer matrimonio correspondió al de don Eleuterio Villa y doña Custodia Encalada, celebrado el 16 de marzo de 1885, en la Oficina a las tres de la tarde, correspondiéndole el expediente Número Uno.

La Primera defunción correspondió a don Juan Alvarado y Vergara, de 30 años de edad, quien falleció a causa de una pulmonía y dice que su sepultación ese hizo en el cementerio común de Limache.

En la Oficina "Dormida" el primer nacimiento correspondió a doña María del Carmen Sagredo Gutiérrez, nacida el 16 de enero de 1885 a las 5 de la mañana, y que falleció dos horas después de su nacimiento, era hija legítima de don José Sagredo Calderón y de doña Pabla Gutiérrez Olivares.

El primer matrimonio correspondió al celebrado entre don Jesús Miranda y Villavivencio con doña Margarita Morales i Vargas, efectuado el 18 de febrero de 1885 a la una de la tarde en la oficina.

La primera defunción correspondió a doña Carmen Pérez, fallecida el 13 de enero de 1885, las 4 de la mañana a causa de una afección pulmonar y que fue sepultada en el cementerio comunal de la Quebrada de Alvarado.

Algunos nacimientos con historia

Don Juan Francisco O´Ryan Orrego, nacido el 23 de enero de 1901, el que se encuentra inscrito en los Registros de esta oficina bajo el Número 16 de 1901, quien se distinguió en su carrera naval alcanzando el grado de Almirante de la Armada de Chile. En aquellas alturas de su carrera fue distinguido durante el gobierno de don Carlos Ibañez del Campo como Vicepresidente de la República. Posteriormente, en el gobierno de don Jorge Alessandri Rodríguez fue nombrado como Ministro de Relaciones Exteriores y finalmente culminó su carrera como Comandante en Jefe de la Escuadra.

Nació y vivió en Olmué. Formó su familia y su casa aún se conserva como un hecho histórico de un hijo de esta tierra que dejó una estela marcada en el mar y profundos surcos en el camino de su tierra, como una meta digna de ser alcanzada por futuras generaciones.

Igualmente aparece inscrito, como muchas otras personas que se han destacado en la comuna, en los albores del inicio del servicio, correspondiente al año 1885, don Alfredo Horacio Swett i Otaegui, quien era hijo de don Carlos Swett y de doña Adela Otaegui y Salvá, inscrito bajo el N°3 del mencionado año, cuyo padre fue elegido como de los

primeros regidores de que tuvo la comuna en esos años.

Asociación de Autobuses de Limache, Olmué y Quebrada de Alvarado

En el año 1925 fue creado el servicio de movilización colectiva a Olmué, desde la estación de Ferrocarriles de Limache. Los esforzados empresarios fundadores fueron don Guillermo Cárdenas y don Agustín Gamboa. Aquella primera micro fue una máquina Ford modelo 1925, y fue adquirida en la cantidad de $3.500.- El pasaje de Limache a Olmué $2, por persona. Al señor Cárdenas cada neumático que se reventaba por causa de las piedras de la avenida Granizo le costaba $90. Debido a una sordera don Guillermo debió dejar el paso libre a sus hijos Guillermo y Julio, y más tarde a sus nietos, quienes siguieron la tradición.

Este servicio llevó el progreso a Olmué. Primero fueron aumentando los vehículos, y esto cada día atrajo a más visitantes a Olmué, que quedó convertido en un punto de veraneo, preferido por su clima ideal.

La pavimentación del camino a Granizo Alto permitió que los empresarios de esta línea aumentaran sus máquinas, efectuando fuertes inversiones en microbuses modernos, amplios y cómodos, que a la fecha –1963- tenían una frecuencia de 30 minutos y cada diez los días festivos.

El año 1963 la línea de microbuses que prestaba el servicio entre la Estación y Granizo tenía una tarifa de $110 por persona. La bencina costaba $130.- el litro. Donde se construyeron las primeras casas de veraneo se formó después una nueva población hacia donde se debió extender la línea de microbuses.

La máquina que se puso en servicio en aquella época fue un Ford de Pedal 25, lo más moderno y mejor para esta clase de movilización y para el camino que debía recorrer. Continuadores de estos servicios fueron los señores Artemio Varela, Manuel Castillo, Juan Ruz y otros.

La Escuela de Quebrada de Alvarado

Ya en el lejano año de 1863 figura en los archivos de la Biblioteca Nacional la creación de una Escuela Elemental para Hombres N°9, en Quebrada de Alvarado de Olmué, sin dar mayores detalles al parecer porque esta comunidad era particular.

En la Oficina de Catastro de Locales de los Archivos de la Biblioteca Nacional de educación figura escuela en Quebrada Alvarado desde 1880 sin mayores datos.

Otras instituciones son: Cámara de Comercio, que preside Yiori Pablo; Cuerpo de Bomberos de Olmué; Cruz Roja de Olmué; Cooperativas de Agua Potable El Granizo y La Campana; la Biblioteca Municipal, el Centro Cultural Olmué y las jornadas musicales que cada verano se efectúan en distintos escenarios de la comuna con gran éxito; Consultorio de Salud Municipal; Club de Cueca Ramón Angel Jara, entre otras.

CAPÍTULO 8

Entrevista imaginaria a Olmué

¿Qué se siente ser la ciudad con el mejor aire del mundo?
Es muy bueno saber que uno tiene el mejor aire del mundo. Me lo dijeron unos científicos. Ojalá mucha gente viniera a visitarme, para llenar sus pulmones con este aire. Se sentirían vivificados, más saludables. Este es quizá mi activo más valioso. Más que los paisajes, más que el agua, más que la vegetación: es el aire. Por eso algunos de mis hijos acuñaron ese slogan que dice “Olmué Regala Vida”.

¿Cómo se siente con su historia escrita en un libro?
Con un orgullo enorme, porque otras ciudades de la provincia ya tenían un libro con su historia escrita. Por ejemplo Limache, Quillota, La Cruz; pero yo no tenía nada más que papeles sueltos volando de estante en estante, con mi historia a fragmentos, perdiéndose... Ahora los niños de Olmué y los visitantes tendrán a su alcance y de todos los bolsillos mi biografía escrita.

¿Cómo le gustaría verse?
La verdad es que a veces, en soliloquios sin tiempos, o dialogando con mi amiga La Campana, he pensado en voz alta en el futuro de mis hijos. En los tiempos que vendrán, y cómo se las arreglarán para ser felices conmigo. No me gustaría verlos alejarse a vivir o malvivir en otras ciudades para poder lograr el bienestar propio y de sus hijos. Los quiero ver siempre cerca. Ver crecer a los niños y morir plácidamente a los viejos. Me gustaría que las autoridades fueran generosas y maduras para tomar decisiones que beneficien a la mayoría. Que no impongan sobre los demás sus caprichos o sus frustraciones ni sus rencores. Lo que quiero es ver que somos una sola familia compartiendo el mismo regazo que Dios nos regaló.

¿Qué desea para sus hijos?

Que todos sin distinción sean parte de mi vida. A mi no me importa que hayan nacido aquí o no. Lo que me importa es que sean buenos hijos e hijas y demuestren su amor por mí en todo lo que dicen y hacen sobre esta tierra. Porque para mí todos son iguales. Hijos por igual.

¿Cuántos años tiene en realidad?

Bueno, esa pregunta es para los historiadores. Pero bien. Tengo muchos años. Si los cuentas desde que Mariana de Osorio, la vieja Mariana, son muuuchos años. Cuenten desde el siglo 17. Pero si cuentan los años en que tuve Municipalidad, y sin interrupción alguna, son 113 años a la fecha acual.

¿Está feliz?

¡Pues claro! En octubre estoy de cumpleaños y veo que tendré mi vida o biografía por escrito y eso me llena de orgullo. Ojalá que los niños en sus escuelas lean mi historia para que hablen de mí, a sus amigos y visitas.

¿Hay algo que le disguste?

Algo me pasa con el modo de ser de los actuales olmueínos. No son como antaño, que eran tan románticos, generosos y soñadores. Ahora los veo más individualistas, más enfrascados en sus actividades económicas, en sus negocios. Parece que ven en mi una oportunidad para ganar dinero, más que una opción de vivir y disfrutar de la vida sana y de mis encantos. Eso no me gusta. Prefiero los idealistas, los que dejan algo valioso por estar aquí, conmigo. Que están dispuestos a sacrificar algo por vivir en Olmué.

ANEXO

Fuentes generales

Archivo Capitanía General, Archivo Histórico Nacional.
Archivo Real Audiencia, vals. 488, 2.363 Y 2.441. Archivo Histórico Nacional.
Venegas F. 2000. Limache y su memoria histórica: desde La Conquista Española hasta la llegada del Ferrocarril (1541-1856). Ed. Fundación Minardi de la Torre.
"Valparaíso intrahistoria", Raúl García Fernández.

Referencias específicas

"Historia y anécdotas del Comercio de Limache", realizado por la Editorial Independiente Vértice Perfecto, noviembre de 2005.
Gómez de Vidaurre, Felipe. 1889. Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile. COLECHI. Tomo XV. Imprenta Ercilla. Santiago de Chile. 2
de Ovalle, Alonso. 1888. Histórica Relación del Reino de Chile. COLECHI. Tomo XII. Imprenta Ercilla. Santiago de Chile.
Silva R. 1980. Viajeros en Quillota durante el siglo XIX. Editorial El Observador.
Graham M. 1992. Diario de mi residencia en Chile. Ed. Francisco de Aguirre. Santiago de Chile.
Vicuña Mackenna B. 1940. De Valparaíso a Santiago. Ed. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
Krebs, U Tapia & P Schmid. 2001. Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile, pp. 214-215.
Astudillo F. 1986. Historia de Quilpué. Ed. Universitaria. Santiago de Chile.
Vicuña Mackenna B. 1968. La Edad del Oro en Chile. Ed. Francisco de Aguirre. Santiago de Chile.

de Vivar, Gerónimo. 1987. Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Ed. Universitaria. Santiago de Chile.
Cunil, citado por Quintanilla V. 1975. Biogeografía de la Quinta Región. Revista Geográfica de Valparaíso NQ6.
Carvallo V. 1876. Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile. COLECHI. Tomo X. Imprenta de la Librería El Mercurio. Santiago de Chile.
Lamartine F. 1979. Capilla La Dormida. Universidad de Chile. Valparaíso.
Calderón C. 1990. El Mercurio de Valparaíso, domo 25 de noviembre 1990.
Semanario Primera Página, Olmué 1997 – 2002. ED. VÉRTICE PERFECTO.
El Mercurio de Valparaíso. 1965 – 2006.
"Parque Nacional La Campana", Origen de una reserva de la biosfera en el Chile Central, de los editores Sergio Elórtegui & Andrés Moreira.
Periódicos de fines del siglo XIX y comienzos del s. XX.
Archivos de la Biblioteca Municipal de Olmué.
Revista "Ecos" del periodista – investigador Charles Guzmán Organ.

Indice



Acerca del Autor

CARLOS BÁRRALES ORTEGA es Periodista Colegiado, Escritor e Investigador de la cultura y patrimonio folclórico chileno.

Es autor de las siguientes obras:

- "Igna en el Reino de Corcholandia" (1996) - Novela
- "Ocoa: La Traición de Ulises" (1997) - Cuento
- "Poemas de Amor y Desamor" (1998) - Poesía
- "Limache: Presente y Futuro" (1999) - Ensayo
- "Cuentos para el Aliento" (2000) - Cuentos
- "Cuentos Verde Oliva" (2002) - Cuentos
- "Historia del Comercio de Limache" (2004) - Historia

Además, ha sido editor de obras tales como:

- "Hace siglos que no iba a la ciudad", de Chiri Moyano – (Poesía)
- "Leyendas de Olmué", varios autores
- "Las mil y una de un Profesor Chileno", de Sergio Varas – (Novela).

Actualmente trabaja como Editor de Prensa y en la edición revisada y aumentada de la historia de Olmué.

